

# LA PROTESTA

PORTE PAGO

SUPLEMENTO SEMANAL

PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administ. : PERU 1637

Valores y giros a M. Torrente

cial que lo racio-  
ises según sus ne-  
d económica para  
de Suez y de Pa-  
os. Sería absurdo  
utamente a las po-  
no hay ninguna  
pertenece a In-  
os Unidos. Si es-  
ocialistas, no ten-  
males como lo tie-  
estarían dese-  
Trotzky desea re-  
orgia. El socialis-  
rá, pues, nuestro

## Un letrero mas...

El pueblo irlandés, al cambiar de ban-  
ra, no cambió de dominación. En el  
estilo estudiantil de Dublin flamea el fla-  
nte lábaro de la nueva república, co-  
mo símbolo de una hipotética indepen-  
dencia que todavía no se dignó descender  
servir de uso cotidiano, como el sol y  
aire. Sus habitantes trocaron un yu-  
por otro, quizás más pesado. En efec-  
en estos días estallaron desórdenes en-  
terratientes y arrendatarios. Fué en  
condado de Clare. Uno de esos lati-  
ndistas, es el famoso capitán Char-  
Arthur, quien estuvo complicado en el  
unto Robinson. Dueño de extensas pro-  
iedades, intentó hacer arrestar por la  
licia a los inquilinos morosos, deudores  
de los arrendamientos. Pero el comisario  
sus subalternos fueron obligados a huir  
ante la acometida de los campesinos en-  
arrecidos.

Luego, regresaron los milicianos acom-  
añados de un contingente de tropa. La  
multitud sublevada se defendió con aza-  
res, palos y horquillas. Finalmente los  
milicos se apaciguaron, merced a la ma-  
yoría de los arrendatarios que se avinie-  
ron a pagar, algo a cuenta.

Cuando la policía y las tropas se reti-  
raron, los caminos y los puentes queda-  
ron obstruidos con grandes troncos de  
árboles.

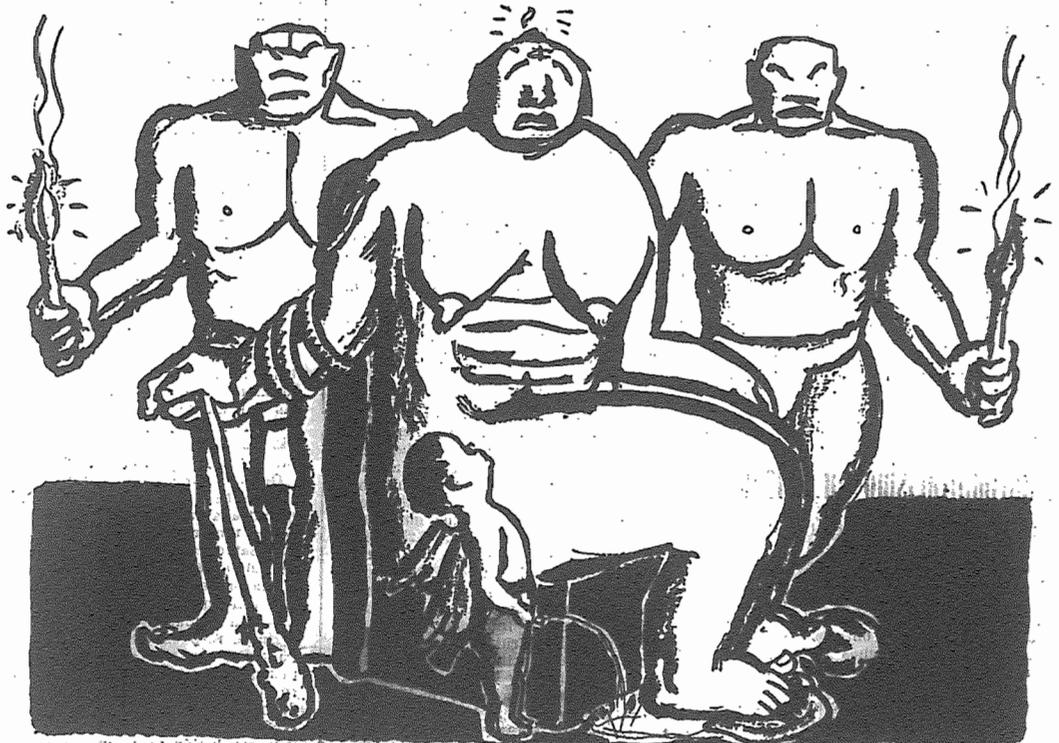
La república, por lo visto, no trajo aún  
panacea. Digamos desde ya que, al  
triunfar el Estado Libre, se empotró en  
la verde Erin, la tierra irlandesa, un es-  
trito reaccionario y medieval, conside-  
rando esta época en lo que tuvo de peor.

Cuando el gobierno del Estado Libre no  
se querella con los republicanos — sus  
opositores — se esfuerza por imponer la  
cultura celta a sus súbditos. Con un chau-  
vinismo propio de campanario, hizo obli-  
gatorio el lenguaje céltico en los servi-  
cios del Estado, tornándolo en una de las  
partes esenciales de la instrucción en las  
escuelas. Según un escritor del "New  
York World" por este hecho una genera-  
ción de estudiantes quedó completamente  
avaliada, "solamente que ellos aprendie-  
ron las materias científicas, Euclides, las  
ecuaciones algebraicas, literatura inglesa,  
geografía y lo demás, en un idioma que  
el gobierno quisiera que fuese el nativo y  
terramente no lo es."

A despecho de los ukases oficiales, to-  
dos los informes oficiales se imprimen  
en los dos idiomas — inglés y céltico  
— causando gastos innecesarios. Las  
municipalidades hubieron de cambiar los  
nombres de las ciudades y aldeas, suplan-  
tando las denominaciones inglesas, cau-  
sando una gran confusión. Dublin perma-  
nece todavía Dublin para los turistas,  
mientras que para el servicio postal se  
llama "Baile-athacliaith".

Se puede comprender el uso de dos  
lenguajes oficiales en los países donde  
conviven dos razas diferentes como en  
India, Sud Africa y en algunas partes  
de Canadá; mas en Irlanda, donde el  
idioma inglés penetró todas las capas so-  
ciales, invadiendo las relaciones todas de  
vida social, revivir un lenguaje ar-  
caico sin ningún propósito práctico y para  
multiplo de una pequeña parcela de la hu-  
manidad, es construir una muralla china  
entre Irlanda y las otras naciones. Las  
nacionalidades nacidas al riego del trata-  
do Versalles, demostraron ser más reac-  
cionarias que los imperios, de cuyas cos-  
tumbres fueron creadas.

Es asombroso cuánta sangre, cuántos  
nutrimentos, devastaciones y muertes le  
costó al pueblo irlandés para conseguir  
un simple cambio de letrero. Porque el  
Estado Libre, dueño y señor de la res ir-  
landesa, no es más que eso, un letrero  
en el muestuario de las nacionalidades  
flamantes, apto sólo para despistar a los  
bobos.



EL IDEAL DE LOS AUTORITARIOS Y EL AMOR

## TACNA Y ARICA

A pesar del fallo de Mr. Calvin Coolidge, el pleito del pacífico se halla muy lejos de su solución definitiva. El plebiscito nada finiquitará. Consagrará un hecho que se consumó el 20 de octubre de 1883 con el tratado de paz de Ancón. Dará fuerza legal a lo que fué retenido por las bayonetas chilenas. El alegato jurídico presentado por el Perú falla técnicamente en sus bases. Leguleyamente, los peruanos perdieron todo derecho sobre las provincias cautivas.

Dejando de lado la jurisprudencia y apelando al buen sentido, la tierra, así como los territorios, son de aquellos que, al habitarlos, los trabajan y cultivan, haciéndolos productivos. Desde ese punto de vista, los chilenos se hallan en pleno derecho para seguir administrando Tacna y Arica. La razón, la verdadera, creada por una imperiosa necesidad, está de su parte.

La chilenzación de esa región, hoy floreciente y ayer un páramo desolado, es evidente a todas luces para quien haya permanecido unos días en el puerto de Arica. El plebiscito, en estas condiciones, es matemáticamente imposible, si pretendiera ser ecuánime. A todos estos ergos y distinguos curialescos, preferimos el despojo desnudo, como lo propiciaba un ministro del exterior de Chile, al declarar que el plebiscito era "el único medio indicado por la historia para satisfacer las reivindicaciones de Chile sin herir profundamente los sentimientos nacionales del Perú".

Ya está dicho de una sola vez. La legalidad y la justicia internacional, haciendo sagrada la conquista arrebatada por el sable. No necesitábase recurrir a un gobierno imperialista y codicioso para terciar en la contienda y llegar a la misma conclusión pregonada ya por aquel ministro del exterior en 1910. Se hubiesen ahorrado las seis mil hojas de la do-

umentación presentada por los dos litigantes, tiempo, millonadas de pesos y las consecuentes penurias a los contribuyentes...

No hay que creer tampoco a los pueblos peruano y chileno complicados con estos picapleitos. Tanto a Leguía como al gobierno de la Moneda, el mejor filón para las exacciones con el anzuelo del patriotismo, era y es este litigio latente entre ambos países.

La situación de las clases obreras no se modificará en lo mínimo, si Tacna y Arica pasan al poder del Perú, o al de Chile. Es una querrela casera que se ventila canchillesca y gubernativamente. Poco debería interesarnos a nosotros.

Es que, como un rescoldo puede convertirse en hoguera, estos maquiavelos en tono menor son capaces de enviar a la masacre unos cuantos infelices con el pretexto de la conquista de pulgada más o menos de tierras limítrofes.

Si tuviéramos en cuenta el patriotismo de los peruanos, y aun el de los chilenos, afirmáramos, con la seguridad de lo que se ha visto y palpado, que ni los unos ni los otros desean irse a las manos.

Por eso creemos que el fallo de Mr. Calvin Coolidge, en vez de resolver el litigio, tiende a enconarlo, dado que reavivó un asunto olvidado y casi muerto, que el tiempo, solamente el tiempo, ese gran amesrador de hombres, hubiera solucionado naturalmente, como no lo pudo hacer Estados Unidos, ni nunca lo hará.

Por lo demás, al leer el resumen del laudo arbitral, jamás hemos visto tantas necesidades juntas. Este documento con pretensiones de sentar jurisprudencia internacional, es de una inanidad que espanta.

Es lo único que se podía esperar de un Estado que, solamente anteaer, intentaba devorar a Méjico y fabrica armas para uso y abuso de las repúblicas suramericanas, y hoy se cala la toga y, con el ramito de olivo, predica la concordia y la paz entre los hombres de mala voluntad.

## Las orejas del rey Midas

El mitológico y pagano rey Midas, el de las cartilaginosas orejas de asno, que le hiciera crecer Apolo por desdefiar el son de su lira eólica, triunfó ruidosamente en todo el mundo. Fredrik Poulsen, el humorista danés, en su libro "Midas roi du Pays" tiene trazos goyescos de corrosiva furia y mordiente sátira, al presentar la psicología de los especuladores de antes y después de la guerra, verdaderos buitres cebados con carne humana.

La medida del calibre de los nuevos enriquecidos nos la da la iniciativa de una casa de Sud Africa, queriendo construirle una estatua de oro macizo al príncipe de Gales. Ya pidieron precio a una firma de Joyeros de Birmingham. De modo que el patrimonio artístico de la humanidad contará con un mamarracho más. Se realizaría así el apoteagma vulgar, que esta estatua valdrá tanto como pesa, lo peor que puede decirse contra una obra de arte. Es como encarecer el marco de un cuadro a un pintor y el zócalo de un monumento a un escultor.

Notoria es la obsequiosidad de los súbditos del imperio hacia sus graciosas majestades. Cuando se oye en Hayde Park "god save the king", las calvas color de zanahoria y las carazas tintas en jugo de beterava de los británicos, relucen y se ponen graves unas y otras, como si se les hubiese muerto un deudor, dejándoles sin pagar algunos cientos de libras esterlinas. En lo demás son casi incommovibles. Impermeables al ridículo, son capaces de pasar por todo el hemisferio con trajes inverosímiles y de colores detonantes, pidiendo a todo pasto, tanto en la zona tórrida como en la frígida y templada, "roast beef and potato, the and whisky". Como "hobby" — pasatiempo — casan mariposas, inventarían la naturaleza y,

de las repúblicas  
libros que  
derecho de la  
la violencia.  
quistadores y  
y al caballo  
blacas.  
FRANCE.  
de los malos  
gusto, siem-  
nayan leído  
e BEUVE.

lo más serio y enojoso, bautizan sus supuestos descubrimientos con los nombres de sus graciosas majestades.

Un botánico, al "descubrir", mejor dicho, al tropezar, en las lagunas y riachos del Paraguay, con una hermosísima flor lacustre, cuya circunferencia, a veces, alcanza la de una rueda de birloche, no tuvo inconveniente en incurrir en el ridículo, al apodarla: "Victoria Regia".

Otro naturalista, que también fué a dar de narices con el río Zambeze, cuenta Reclus en su Geografía Universal, al hallarse ante unas cataratas de ese río, que dan un salto de 199 metros, las bautizó "Victoria-falls"; mientras que los indígenas, con el buen sentido otorgado por su vida natural, les llamaban Moscouinia-Maunla, es decir: La humareda tonante. Denominación apropiadísima, ya que, como dice Reclus, "por encima de las ondas estranguladas, entre los bordes del abismo, enormes columnas de vapor se remontan a 200 metros de altura y señalan de lejos este milagro de las aguas, que rugen y truenan, coronadas de espumas blancas, entre las peñas negras".

Este exceso de obsequiosidad por parte de los súbditos británicos y de su ciencia oficial — que según ellos es lealtad y para Reclus es, sencillamente, servilismo y delirio de grandezas — deriva a la postre precisamente en eso de la estatua de oro macizo dedicada al príncipe de Gales. Desde el patronímico real puesto a una flor, a un río, existe un solo paso de distancia hacia ese regalo grosero, por el cual asoman las orejas del rey Midas.

### El antimilitarismo en Holanda

El siguiente manifiesto contra el alistamiento acaba de aparecer en Holanda, firmado por propagandistas revolucionarios, por sacerdotes protestantes y católicos, por maestros y maestras, por estudiantes, por ex-oficiales del ejército, por socialdemócratas, por obreros de todas las categorías, por muchos jóvenes, etc.

En 1915 en Holanda se conoció un manifiesto semejante, y la negativa a alistarse militarmente fué practicada entonces por un millar de jóvenes, pero el manifiesto actual contiene firmas de más categorías de personas y, mientras que en 1915 el manifiesto fué perseguido, severamente, en este momento los jueces se callan, no obstante haberse difundido el nuevo manifiesto en 100.000 ejemplares con 650 firmantes.

He aquí el texto:

Nosotros, hombres y mujeres, antimilitaristas, vemos con alegría que entre los conscriptos aumenta la tendencia a formar "clases de paz" y que el número de los que refusan hacerse soldados se acrecienta lenta, pero seguramente.

Nos sentimos en la obligación de tomar abiertamente el partido de los refractarios.

Declaramos por tanto que si fuéramos obligados alguna vez al trabajo militar directo, estamos resueltos firmemente a negarnos a realizar semejante "servicio", no sólo en los cuarteles, trincheras, navíos, aviones, sino también en las fábricas de municiones; en los transportes militares, — en suma, a hacer cualquier trabajo que se refiera a la guerra o a la preparación para la guerra.

Tenemos la intención de prevenir igualmente por este manifiesto una movilización eventual de las fuerzas guerreras.

Incitamos a todos los que quieren combatir por la paz, a que se movilicen inmediatamente con nosotros contra la guerra y a impedir ésta mediante actos de amenaza estallar".

26 de enero, 1925.

J. GIESEN

Secretario del Bureau Internacional Antimilitarista. Waterweg, 12, De-Bild. — Holanda.

Todos los objetos son ventanos por las cuales podemos asomarnos al infinito. CARLYLE

## Lo que fué Cronstadt en la revolución rusa

### Después del 3 de julio. El complot de Korniloff.

Algunos días después del regreso de los cronstadtenses de Petrogrado, tuvo lugar un mitin enorme en la plaza del Ancora: la población de Cronstadt levantó allí su protesta indignada por los arrestos y las persecuciones de los anarquistas y de los bolchevistas. Se acababa de saber entre otras cosas que Raskoinkoff, convocado por orden apremiante ante el ministro de justicia, fué arrestado y encerrado en la cárcel de Kresty (antigua bastilla zarista).

Algún tiempo después llegó a Cronstadt una comisión judicial para operar el arresto de tres personas: los bolchevistas Debevy y Bregmann y el anarquista sindicalista Yartchuk, inculcados de "organización de una sublevación que tenía por fin trastornar el orden existente" (art. 100 y 50 del Código). Ahora bien, los marineros declararon que no entregarían a nadie; aconsejaron además a la comisión que se retirase de Cronstadt para "no tener contratiempos". Es lo que hizo la comisión.

La prensa burguesa se encarnizó de nuevo contra Cronstadt. El odio burgués no conocía límites. Su argumentación fantástica no tenía en cuenta nada, no se detenía ante ninguna bajeza. Se insinuaba que la sublevación del 3 de julio había sido organizada con ayuda del "oro alemán"; se contaba que los marineros de Cronstadt recibían cada uno 25 rublos oro por día; se les llamaba los "vendidos", "traidores a la patria", etc.

Visto que todos los rincones de Rusia estaban inundados por la "prensa liberal", esa campaña inmundada produjo al principio algunos frutos. Hecho característico: varios marineros de Cronstadt que habían ido con permiso a su casa fueron expulsados por sus padres, que se decidían a ese "acto heroico" inspirados por los gritos histéricos y malvados de los "salvadores de la patria y del Estado". Una parte de la prensa socialista hacía de nuevo coro a la prensa burguesa declarando contrarrevolucionario el movimiento del 3-5 de julio, e insinuando que ese mitin era obra de "elementos oscuros".

Entonces, el soviet de Cronstadt organizó una campaña de agitación vasta y extremadamente enérgica. No contentándose ya con la propaganda en la localidad, comenzó a enviar propagandistas a través de todo el país. La consigna principal de la campaña de propaganda era entonces: "Todo el poder a los soviets locales". Los cronstadtenses eran arrestados por doquier en las provincias, a docenas. Pero eso no detuvo la campaña, porque Cronstadt enviaba sin interrupción nuevos cuadros de propagandistas. Los de Cronstadt eran conscientes de la necesidad, de la justicia y de la grandeza de su obra. Estaban persuadidos que estaba próximo el día en que las vastas masas trabajadoras del país acabarían por ver claro y reconocer los fines y las aspiraciones de Cronstadt como el verdadero baluarte y la fuerza verdadera de la clase obrera y campesina entera.

Fué la flota del mar Negro la que primero respondió a los llamados de Cronstadt. Bien que la actitud de los marineros del mar Negro fuese en esa época diametralmente opuesta a la de los cronstadtenses, — porque los del mar Negro sostenían al gobierno de coalición y la idea de la Constituyente, — la solidaridad fraternal y el instinto de la camaradería que prevalecen en los medios de marineros, los impulsaron a una decisión precisa: a despecho de todas las alegaciones "seguras" y "ciertas" sobre el rol "contrarrevolucionario" de Cronstadt, pasieron en duda los rumores viles imputados a sus hermanos del norte y decidieron enviar a Cronstadt una delegación encargada de examinar el estado de cosas sobre el terreno mismo. La delegación se dió rápidamente cuenta de las verdaderas razones de la conducta intransigente de Cronstadt, de su actitud, de sus tendencias y de su ímpetu. Finalmente, la delegación permaneció en la

escuadra del Báltico con fines de conexión, mientras que los marineros del Mar Báltico enviaron por su parte una delegación al mediodía.

A partir de ese momento, Cronstadt comenzó a ganar más y más una reputación digna de ella en las filas revolucionarias rusas.

Cronstadt está alerta. Marineros, soldados, obreros — todos tienen el aire de tomar ciertas disposiciones en vista de algunos acontecimientos graves. En efecto, se difundió la noticia de que los ciclistas procedentes del frente, bien armados, se aproximan a Cronstadt en numerosos barcos. Se dice que los barcos están llenos de ametralladoras y de piezas de artillería ligera.

El soviet se reúne en sesión extraordinaria.

La extraña "flotilla" ancló a una cierta distancia de la ciudad y despachó una delegación en canoas. Los delegados desembarcaron, avanzando lentamente a través de la ciudad, observando todas las reglas de precauciones militares empleadas por los exploradores cerca de un campo enemigo: esperaban ser acogidos quizás por un fuego nutrido de los cronstadtenses, pues la leyenda sobre la "república autónoma de Cronstadt" tenía aún crédito en esa época.

Guiados por algunos habitantes, los delegados llegaron por fin al soviet que se encontraba en sesión plenaria. Se les invitó a tomar asiento en las primeras filas. Saludaron al soviet en nombre de los combatientes del frente. Después, informaron sobre la situación del frente y pidieron finalmente que se les reemplazase con unidades de fuerzas frescas.

En su respuesta el soviet desarrolló su punto de vista y afirmó la actitud de principio con relación a la guerra: declaró que los trabajadores no tienen ni tendrán nada que defender mientras la tierra no esté en manos de los campesinos y la revolución no triunfe por una victoria decisiva, íntegra.

En tanto, los marineros se llegaron a los barcos y establecieron conversación apacible y amistosa con los ciclistas que se sentían fuertemente embarazados ahora por la presencia de todo su equipo militar, de todos esos cañones, fusiles, ametralladoras y municiones que llenaban los puentes de los navíos. Una hora después la flotilla estaba en el puerto. Los ciclistas, acompañados de una multitud de marineros y de soldados, visitaban a su vez los navíos militares de Cronstadt. Los cronstadtenses pusieron a sus huéspedes al corriente de los últimos acontecimientos, de las experiencias revolucionarias vividas y dedujeron las conclusiones necesarias. Luego comieron juntos. A la salida del soviet la delegación fué calurosamente acogida por los marineros y llevada a comer. Los ciclistas, por la tarde, desamarraron del puerto de Cronstadt a los sonos de la música y a los gritos de "¡Hurra!" y "¡Todo el poder a los soviets locales!". Al marchar pidieron a los cronstadtenses que respondieran a su visita y enviases una delegación al frente.

Esos rayos de sol estimulaban a Cronstadt. El abismo negro de donde no había salido aun el país y de donde las grandes masas extrañan su descontento y su cólera, se aparecía tanto más horrible y disgustante. Al volver de su región, hacia donde partían con licencia los marineros y los soldados, describían las represalias inflingidas a los campesinos que se apoderaban de las tierras y las repartían a su modo; contaban que los campesinos ricos (kulaks) oprimían a los pobres y que los emisarios del gobierno defendían a los primeros. Los que volvían del frente pintaban cuadros aun más sombríos: el general Korniloff restablecía la "disciplina de hierro" en el ejército; trataba de destruir los comités de ejército, restauró la pena de muerte en el frente (un caso sobre todo encolerizó a los cronstadtenses: se contaba que un soldado había sido fusilado por haber cogido algunas manzanas en el jardín de un propietario). La hostilidad de los cronstadtenses se dirigió en lo sucesivo, no sólo con-

tra el gobierno, sino contra el comité central ejecutivo de los soviets que todas esas ignominias sin ningún tipo de protesta, a veces con su aprobación. Los discursos de los generales Korniloff pronunciados por la misma causa en la conferencia del Estado de Moscú, discursos que versaban sobre la necesidad de una "disciplina de hierro", los derechos de los oficiales en su calidad de jefes, sobre la necesidad de taurar la pena de muerte en el país, enviado el soviet his...

La indignación de los cronstadtenses amenazó adquirir la forma de una insurrección armada. Un nuevo conflicto surgió entre Cronstadt y el gobierno sobre ese momento y modificó la situación. Bajo pretexto de tener que reformar la sección del frente cerca de Riga, se acababa de producirse una ruptura, el gobierno se preparó a llevarse la arpa pesada de Cronstadt y de sus fuertes plan de "salvar la patria" desarmar a Cronstadt en un momento en que los marineros del Mar Báltico se aprestaban a aceptar la batalla con la alemana próxima a atacar, era increíble a los ojos de los marineros y de los talleres. En efecto, no podía hablar de la torpeza de los gobernantes que...

El resto, inmediatamente del motin de Cronstadt. Cuando el destino de Petrogrado a los pradtienenses trabajaba febrilmente y la delegación iba a la única conclusión lógica: la de hacer rumiaba la traición a la revolución; tenía el aspecto de querer sofocar todo prelo la voz de protesta, de intento y de haber decidido la entrega de Petrogrado y del Cronstadt revolucionarios a los alemanes.

Entonces, los marineros de Cronstadt organizaron una vasta campaña de conferencias y de mítines: en los barcos, en los cuarteles y en los talleres, se celebraban conferencias "clandestinas" (por los representantes del soviet no eran admitidos). Decenas de marineros iban a las fábricas apelando en todas partes abiertamente a una insurrección de los soviets locales.

El gobierno vaciló. Hizo concesiones. Finalmente se acordó que Cronstadt enviaría al frente un pequeño contingente de marineros. Para los cronstadtenses ese acuerdo no fué siquiera un compromiso: estaban contentos por una buena ocasión para llevar al frente "peste de Cronstadt" con ayuda y pensas del gobierno mismo: esto más cuanto que los propagandistas soviet de Cronstadt casi no tenían medios para penetrar en las fortificaciones del frente, pues los comités de locales habían tomado todas las precauciones.

El gobierno vaciló. Hizo concesiones. Finalmente se acordó que Cronstadt enviaría al frente un pequeño contingente de marineros. Para los cronstadtenses ese acuerdo no fué siquiera un compromiso: estaban contentos por una buena ocasión para llevar al frente "peste de Cronstadt" con ayuda y pensas del gobierno mismo: esto más cuanto que los propagandistas soviet de Cronstadt casi no tenían medios para penetrar en las fortificaciones del frente, pues los comités de locales habían tomado todas las precauciones.

El gobierno vaciló. Hizo concesiones. Finalmente se acordó que Cronstadt enviaría al frente un pequeño contingente de marineros. Para los cronstadtenses ese acuerdo no fué siquiera un compromiso: estaban contentos por una buena ocasión para llevar al frente "peste de Cronstadt" con ayuda y pensas del gobierno mismo: esto más cuanto que los propagandistas soviet de Cronstadt casi no tenían medios para penetrar en las fortificaciones del frente, pues los comités de locales habían tomado todas las precauciones.

El gobierno vaciló. Hizo concesiones. Finalmente se acordó que Cronstadt enviaría al frente un pequeño contingente de marineros. Para los cronstadtenses ese acuerdo no fué siquiera un compromiso: estaban contentos por una buena ocasión para llevar al frente "peste de Cronstadt" con ayuda y pensas del gobierno mismo: esto más cuanto que los propagandistas soviet de Cronstadt casi no tenían medios para penetrar en las fortificaciones del frente, pues los comités de locales habían tomado todas las precauciones.

El gobierno vaciló. Hizo concesiones. Finalmente se acordó que Cronstadt enviaría al frente un pequeño contingente de marineros. Para los cronstadtenses ese acuerdo no fué siquiera un compromiso: estaban contentos por una buena ocasión para llevar al frente "peste de Cronstadt" con ayuda y pensas del gobierno mismo: esto más cuanto que los propagandistas soviet de Cronstadt casi no tenían medios para penetrar en las fortificaciones del frente, pues los comités de locales habían tomado todas las precauciones.

El gobierno vaciló. Hizo concesiones. Finalmente se acordó que Cronstadt enviaría al frente un pequeño contingente de marineros. Para los cronstadtenses ese acuerdo no fué siquiera un compromiso: estaban contentos por una buena ocasión para llevar al frente "peste de Cronstadt" con ayuda y pensas del gobierno mismo: esto más cuanto que los propagandistas soviet de Cronstadt casi no tenían medios para penetrar en las fortificaciones del frente, pues los comités de locales habían tomado todas las precauciones.

El gobierno vaciló. Hizo concesiones. Finalmente se acordó que Cronstadt enviaría al frente un pequeño contingente de marineros. Para los cronstadtenses ese acuerdo no fué siquiera un compromiso: estaban contentos por una buena ocasión para llevar al frente "peste de Cronstadt" con ayuda y pensas del gobierno mismo: esto más cuanto que los propagandistas soviet de Cronstadt casi no tenían medios para penetrar en las fortificaciones del frente, pues los comités de locales habían tomado todas las precauciones.

El gobierno vaciló. Hizo concesiones. Finalmente se acordó que Cronstadt enviaría al frente un pequeño contingente de marineros. Para los cronstadtenses ese acuerdo no fué siquiera un compromiso: estaban contentos por una buena ocasión para llevar al frente "peste de Cronstadt" con ayuda y pensas del gobierno mismo: esto más cuanto que los propagandistas soviet de Cronstadt casi no tenían medios para penetrar en las fortificaciones del frente, pues los comités de locales habían tomado todas las precauciones.

El gobierno vaciló. Hizo concesiones. Finalmente se acordó que Cronstadt enviaría al frente un pequeño contingente de marineros. Para los cronstadtenses ese acuerdo no fué siquiera un compromiso: estaban contentos por una buena ocasión para llevar al frente "peste de Cronstadt" con ayuda y pensas del gobierno mismo: esto más cuanto que los propagandistas soviet de Cronstadt casi no tenían medios para penetrar en las fortificaciones del frente, pues los comités de locales habían tomado todas las precauciones.

La Revolución Social en Francia.

... contra el...  
 ... los soviets que...  
 ... minias sin ningún...  
 ... eces con su apro...  
 ... los generales Kal...  
 ... ciados por la misa...  
 ... ncia del Estado d...  
 ... versaban sobre la...  
 ... disciplina de hierro...  
 ... los oficiales en su...  
 ... la necesidad de...  
 ... muerte en el país...  
 ... colmo.  
 ... de los cronstad...  
 ... la forma de una...  
 ... nuevo conflicto inm...  
 ... el gobierno sob...  
 ... modificó la situa...  
 ... de tener que refor...  
 ... cerca de Riga,  
 ... una ruptura,  
 ... a llevarse la art...  
 ... y de sus fuerz...  
 ... a patria" desarma...  
 ... namento en que lo...  
 ... dada rápidamente...  
 ... la batalla con la...  
 ... a atacar, era in...  
 ... de los ferroviari...  
 ... de correos y telé...  
 ... soviets y los comi...  
 ... de ejército hi...  
 ... on el resto.  
 ... los especialistas...  
 ... do mayor y una...  
 ... "dorados", entre...  
 ... ante de la fortale...  
 ... los cronstadtiens...  
 ... los 3-6 de...  
 ... Cuando el soviet...  
 ... que el destacamen...  
 ... de Petrogrado y...  
 ... a los presos por...  
 ... la delegación al...  
 ... inclusión lógic...  
 ... ración de hacerle...  
 ... ración a la re...  
 ... resolución decía...  
 ... de protesta, de...  
 ... cido la entreg...  
 ... Cronstadt revoluc...  
 ... s.  
 ... rinos de Cronsta...  
 ... a campaña de...  
 ... nes: en los barco...  
 ... talleres, se ce...  
 ... clandestinas" (P...  
 ... del soviet no era...  
 ... de marineros ib...  
 ... grado donde reco...  
 ... do en todas p...  
 ... insurrección dec...  
 ... ó. Hizo conces...  
 ... se acordó que...  
 ... un pequeño...  
 ... s. Para los cron...  
 ... no fué siquier...  
 ... an contentos p...  
 ... llevar al fren...  
 ... con ayuda y...  
 ... mismo: esto...  
 ... s propagandista...  
 ... casi no tenían...  
 ... r en las fortific...  
 ... los comités de...  
 ... do todas las pr...

# FERNANDO PELLOUTIER

¡13 de marzo! Esta fecha revive en nuestra memoria un recuerdo, demasiado doloroso para que no esté presente en la mente de todos: lo que fué la vida de lucha y de sacrificio del que entregó a la causa de la emancipación humana — en lo que posee de más noble — todo lo que su cuerpo contenía de voluntad, de energía, de actividad, todos los conocimientos que encerraba su cerebro, fruto de un trabajo obstinado y desinteresado.  
 ¡Fernando Pelloutier!

Vigorosa figura representa en la historia, no obstante breve, del movimiento específicamente obrero, este hombre abatido por la enfermedad, pero que una indomable voluntad hacía vivir y obrar; este hombre a quien los repetidos golpes de la tuberculosis hacían vacilar, pero que una brava energía lo armaba contra el capital y contra la política.

El sufrimiento físico parecía influir muy poco sobre él cuando, contra los po-

Entre los calumniadores estipendiados que lo insultan, ¿existe uno solo que se haya dado cuenta de que el hombre de quien profanan la memoria está colocado a cien codos por encima de ellos?

Ellos viven confortablemente de la idea revolucionarista, mientras que Pelloutier ha muerto miserable, por su profundo amor a la liberación del proletariado.  
 ¡Su vida! Hela aquí resumida:

Hijo de burgueses, habiendo recibido una educación religiosa, se rebeló contra los hombres de la Iglesia estando aun en el seminario de Guérande.

Buscando su ruta, hizo radical-socialista, puesto que en 1839 defendía, en el Lejra-Inferior, la candidatura de Briand el arlequín.

Su orientación netamente política en esa época — no existía organización económica donde no se manifestase la influencia política — lo encamina hacia el Partido Obrero Francés, en el que funda

Es ahí donde comienza verdaderamente lo que nosotros llamamos su obra social, cuya amplitud y valor incontestables, hubiesen debido impulsar vigorosamente el movimiento obrero.

Fernando Pelloutier había comprendido; y lo que primeramente sólo era un sueño de su espíritu, trocésse, gracias a él, en una realidad.

La Federación de las Bolsas de Trabajo, órgano puramente económico de los trabajadores, llegó a ser el contraveneno de la acción perniciososa de los partidos políticos, y debía, según su opinión, asegurar la ruina del sistema autoritario.

Desembarazado de todo autoritarismo — su paso por la casa del tócame Roque había bastado — su espíritu libertario se afirma cada vez más y se entrega sin restricción alguna a su obra de educación moral, administrativa y técnica del proletariado.

Conociendo el perfeccionamiento de la explotación industrial y el valor organizador del capitalismo, Pelloutier comprendía que sin esta educación, la sociedad no podía transformarse integralmente y que era indispensable realizar esta atmósfera moral y física para "hacer desaparecer el cortejo de miserias y de iniquidades inherentes a todo Estado, haciendo a la igualdad de condiciones para hacer viable una sociedad de hombres libres sobre la tierra libre."

Hasta su muerte trabajó sin descanso para hacer triunfar este punto de vista. Y no está de más recordar en el momento en que las influencias políticas han tenido consecuencias trágicas — que su desaparición fué precipitada por los violentos e ignominiosos ataques de sus enemigos del Partido Socialista.

Cuando la vida parecía haber desaparecido de su cuerpo, cuando no era más que la sombra de sí mismo, este hombre probo, valiente, honesto y leal, se vió en la obligación de contestar a las calumnias más bajas lanzadas por los miembros influyentes del partido político.

Durante cuatro días — que fueron para él como siglos — resistió la tormenta y confundió a sus cobardes contradictores. Fué éste su último esfuerzo y seis meses después la muerte lo libró de una terrible agonía, cuando la miseria extendía sobre él su lúgubre manto.

El 13 de marzo de 1901, a las 9 de la mañana, esta luz — que iluminaba el penoso sendero por el que marcha el proletariado — se extinguió.

¿Es esto un ejemplo suficiente?

VEBER

## CAÑAS VERDES Y BIZARRAS

La mano que no aprieta

¿La conocéis ¡La conozco tanto!  
 La estoy viendo coger un libro, agarrar la pluma. La estoy sintiendo estrechar. — ¡NO! —, enlazar mi mano.

Su secreto es éste: se enlaza a muchas manos, está con todas; pero, estrechamente, con ninguna. Sabe de cortesía y discretas adulaciones. Discurre por la espalda de uno como escalofrío gustoso; palmotea en mis rodillas, se levanta para decir ¡Hola! o ¡Adiós!, sin arrebato; duerme bajo la almohada como una cuartilla, horizontalmente.

Cansancio intelectual

La inteligencia estaba con los brazos caídos, larga la faz y los ojos saltones.  
 — ¡Anda! — le decían —, ¡anda! No te pares. Espolea tu voluntad.

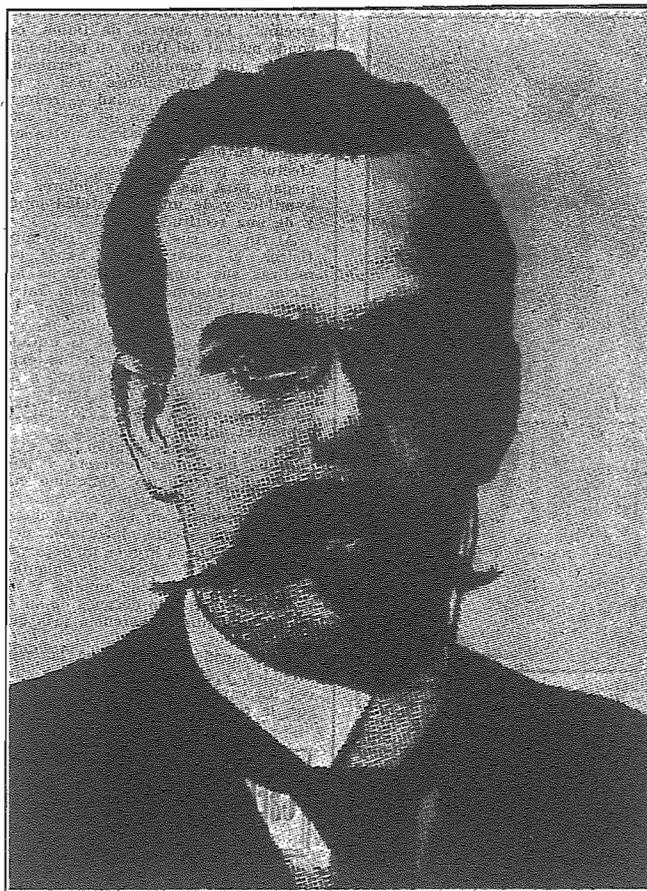
Y la pobre hincábase las uñas en las entrañas, a falta de espuelas. Pero estaban exangües e insensibles.

— ¡Parece mentira! Pues tú... antes... ¿Quién diría que eres aquella brizna sensible al más leve rozamiento?  
 — ¡Si me hubiésetis dejado reposar...

— ¿Reposar? ¡Pobre! Tú no tienes remedio; estás para que te arrojen al cubo de los desperdicios. ¡Que pretensiones tiene! Querrá que la lleven en viaje de recreo, a ver el mar azul de la Ribera, mientras un hada sutil le sopla al oído vagas canciones bengalesas.

El tercer interlocutor: Sí; siempre fué una criatura insoportable, dengosa y poco activa. No le hagás caso.

J. MORENO VILLA



FERNANDO PELLOUTIER

EL SINDICALISTA LIBERTARIO FRANCÉS, CUYA MUERTE, OCURRIDA EL 13 DE MARZO DE 1901, HA SIDO CONMEMORADA POR LA A. I. DE LOS T.

líticos de entonces, defendía áspicamente, pero siempre cortemente, la única causa que le parecía justa: la emancipación integral de los trabajadores.

¿Fernando Pelloutier!  
 ¿Quién, de entre los impostores, no ensayó servirse de él, truncando y deformando su pensamiento, para justificar las peores traiciones?

¿No hemos visto a los más encarnizados defensores de la autoridad — para saciar su malsano amor a la dictadura — apelar al que, sin embargo, los denunciaba mucho antes de que figurasen como jefes de pacotilla en la batalla social?

También esto es para nosotros una prueba más de que ciertos hombres resultan extraños a las bienas y que la tumba no es un obstáculo para la difamación.

¡Fernando Pelloutier!

una sección denominada "Emancipación".  
 — Dotado de una sorprendente y poderosa observación, reconocía rápidamente, gracias a su contacto directo con la clase obrera, cómo debía encararse la lucha en el terreno económico. También defiende y lo hace triunfar, contra su Partido en general y Guesde en particular, el principio de la huelga general.

Víctima de persecuciones, tanto de parte de la burguesía local como de sus sedicentes amigos políticos, deja su región, en 1893 para ir a París.

Su resolución estaba tomada, pues después de haber aportado a los partidos políticos su poder extraordinario de trabajo — sin pedir nada en cambio — aún tuvo tiempo de descubrir todas las maquinaciones, de desenmascarar todas las ambiciones.



E. YARTCHUK

está en venta el primer tomo de las obras completas de MIGUEL BAKUNIN: "La Revolución Social en Francia" 336 páginas, \$ 1.50 m/n

Ten en tu alma un lugar para el huésped que no esperas, y un altar para el dios desconocido. Y si un pájaro canta en el follaje, no te apresures ni te precipites en domesticarlo. Y si sientes algo nuevo — pensamiento o sentimiento — despertarse en el fondo de tu ser, no te apresures a llevar la luz ni la mirada, proteje con el olvido el germen naciente, no lo acortes su noche, permítele crecer y formarse y no divulgues su dicha. Obra sagrada de la naturaleza, toda concepción debe envolverse con el triple velo del pudor, del silencio y de la sombra. — AMIEL.

# RETRATOS DE AYER

## JULES DALOU (1838-1902)

(Continuación)

### EL DESTIERRO

He ahí, pues, los esfuerzos de Dalou fracasados, su reputación naciente sofocada, su misero peculio reducido a la nada. Heo ahí obligado a huir del país que amaba, por el que las emociones vibran tan intensamente para él, que por eso sería incapaz de expresar otras ni de poder amistar con criaturas extranjeras. Desembarca sin un centavo, con una mujer y una hija, en un país de cual ignora el idioma. Es un admirable espectáculo verlo remontar la corriente hostil de la pobreza, de las envidias, de las malandanzas y, después de diez años, regresar a su país conquistando, por el mérito de su obra, la estima de sus más afamados colegas en arte.

Esos diez años no transcurrieron sin sinsabores y desesperanzas. Pero Dalou, que, solo, hubiese podido sucumbir, fué apoyado por el enérgico buen sentido de su compañera, de quien escribió en sus notas íntimas, "que ella le había servido de sostén por la rigidez y la lealtad de su carácter y de apoyo como a una frágil planta. Viva de inteligencia al servicio de un gran corazón". Ella, en verdad, tanto en el hogar como en el estudio, es la virtud severa, la implacable sinceridad que desvia al artista de los éxitos fáciles, permitiéndole descubrir, después de búsquedas infatigables, la veta de talento puro, muy lenta para reestrarse en todo su esplendor.

Dalou volvió simplemente a ser obrero, y trabaja anualmente. Legros, su amigo, entre tanto no cesa de prodigar en su favor las presentaciones y los elogios; le hace conocer a los dilettantes adinerados, y bien pronto los trabajos afluyen de tal manera que permitieron al desterrado volver a usar las herramientas del oficio. Las puertas de la Royal Academy se abren, y el conde de Carliste y otros compran sus obras, haciéndose eco la prensa artística de este éxito inesperado, que repercute más allá del Canal de la Mancha, en su país natal.

Esté triunfo, que en Francia fué confiado, por consideraciones no atingentes al arte, a un grupo reducido de personas desinteresadas, no tuvo en Londres los mismos obstáculos. "Aquí, escribía Dalou en una carta, lejos de ser rechazados, envilecidos y vilipendiados, los ingleses nos reciben con los brazos abiertos, y eso en las clases más ricas, nobleza o burguesía. Nos consideran como hombres políticos, y todo lo que es consecuencia de la política les parece natural. Puedo hablar con conocimiento de causa, pues he sido recibido en algunas de las casas más ricas y de la más rancia nobleza. Esto no es siempre muy divertido ni alegre, pero prueba que no nos miran como a bribones".

Los encargos se subsiguen. La reina misma le pide al escultor ejecutar un monumento a la memoria de sus hijos muertos. El hogar del artista empieza a gozar de cierto bienestar, sobre todo cuando, por influencias de Legros, es nombrado profesor adjunto de escultura del Royal College.

La estima creciente que rodea a Dalou, no llega, no obstante, a que se encarifase con Inglaterra. No pudo aprender el inglés, y sus dedos, cuando no obedecían a las necesidades de las obras de encargo, volvían inconscientemente a modelar mujeres francesas. ¿Qué esperanza abrigaba entonces para dejar su destierro? ¿Sus amigos no podían obtener para él la gracia o, por lo menos, un proceso definitivo que sin dula levantaría la pena al contumaz? Mediante Coquelin, le era fácil llegar a Gambetta. Por un momento cede a su deseo. En el año 1878, a una gestión realizada por él acerca del tribuno, éste responde: "Bien, decida a Dalou que me escriba". El desterrado reacciona: "¿Escribir... qué?" — le contesta al intermediario. "¿Una carta melosa, solicita? ¿Un pedido de clemencia, de gracia? ¡Ah, no! Más bien que seguir valiéndome de ulteriores influencias, yo quiero acabar de una vez con todos esos juegos de equilibrios. Si tú puedes retirar los papeles

que tuve la debilidad de enviar, haz una hoguera con ellos. Dale las gracias a Coquelin por mí. Y después quiero que nadie más se moleste por mí. Esto va en serio". Entonces habla con ruda franqueza a ese "maestro oportunista": Ignoro absolutamente lo que tú tienes de la política y si tú tienes alguna consideración por los hombres de este mundo. En cuanto a lo que a mí se refiere, mi profesión de fé se halla en estos versos de Musset: "Yo nunca hice mucho caso, desdeñando, a los políticos".

Y como un amigo insistió, Dalou le replicó por su parte, en enero de 1879, que le dejaran entrar con la frente alta, sin solicitar gracia ni favor: "Es necesario esperar todo de una amnistía parcial o general. No más gestiones de ninguna suerte. Las ya realizadas por mí no tuvieron otro resultado que demostrar que yo debo rehusarme terminantemente a pedir clemencia; lo que me hizo más mal que bien, pues la poca dignidad que



DALOU — "Labrador"

puede poseer un hombre, no cuenta, especialmente en nuestra época, más que como una mala nota"... La única ruta que me queda es quizás la amnistía."

Es por esa ruta que el 21 de mayo regresa a París, donde hacía ocho años que no pisaba sus calles. Permanece algunos días, retornando a Londres para dar el toque final a la "maqueta" que en secreto destina, después de algunos meses, al concurso inaugurado por la municipalidad de París, para la erección de un monumento a la República en la plaza de Chateau-d'eau.

Por fin en octubre se instala definitivamente en la capital, mientras que en la sala Melpomene su boceto conseguía entre los artistas, los amateurs y el público, un enorme éxito.

Cuatro años después, en el Salón de 1883, sus dos bajos relieves "Fraternidad" y "Mirabeau", contestando a Dreuzy-Brezé, reanimaban ese entusiasmo. Los artistas discernían a Dalou la medalla de honor y el gobierno la cruz.

"Recuerdo aun ahora, escribía Wolff, haberlo visto, en los primeros tiempos que siguieron a su regreso, rondar el Salón teniéndose aparte y huir de sus camaradas de antaño, de quienes no estaba seguro fueran todavía sus amigos porque dudaba de reconquistar su situación... Dudaba poder combatir los rencores, aniquilar los prejuicios, vencer los resentimientos políticos. Y él llegó a eso, solamente por el talento, nada más que

por el talento de una explosión tardía, pero magnífica de una organización superior.

No existe ejemplo semejante en la historia de las exposiciones anuales, al de un artista que, con un empuje prodigioso, salta de una simple medalla obtenida en 1870 a la medalla de honor discernida en 1883".

"Le Figaro"—20 de septiembre de 1889

### EL HOMBRE

Los retratos de Dalou son varios: una fotografía en 1871, publicada por Dayot en "La Comuna", un aguafuerte grabada durante el destierro, por Legros; el admirable busto de Rodin, expuesto en el Salón de 1884, y en fin, un vaciado hecho por el artista para la figura del monumento Alphonse. Su fisonomía, durante esos treinta años, parece no haber sufrido otros cambios que los inevitables de la edad que en sus postrimerías le "peña el cráneo" y le "descarna la mandíbula". Es siempre la actitud de fiereza de la testa, con la frente bombeada, la mirada aguda, la barba corta, el perfil severo, y un pliegue en las comisuras de los labios, que el sufrimiento ahondó un poco.

"Existe en él — escribe Fourcaud — algo del artista y del tribuno... Interpele más que habla, anhelo de imponer su voluntad que hacer compartir su convicción". Ese aspecto de Dalou, corresponde más al del Dalou en público, miembro de una comisión, o "perdiendo su tiempo" en obligaciones más o menos oficiales. En la intimidad — reducida a algunos viejos amigos — en el estudio, en la alegría del trabajo, muestra su verdadera naturaleza, generosa y tierna. Fué afectuoso para los suyos, alerta en su piedad para las penas y dolores de los humildes y de una honestidad profunda y de una rectitud natural".

Al fin de sus días, los sufrimientos físicos, el pesar de no haber podido realizar sus proyectos, agriaron su carácter, peculiarmente sombrío. Tal como entonces le conociera G. Geffroy, le pareció un "activo, un inquieto, un ardiente. Tenía los ojos agudos, la mirada directa, la palabra abundante; se expresaba con bonhomía, acompañando a menudo lo que decía con una sonrisa... En su cara macerada había, no obstante, una expresión doliente y amarga".

Es un hombre pequeño, de exterior endeble, meticoloso, correcto y puntual como un funcionario. Asimismo cuando disfruta de cierto bienestar, conserva la misma modestia en sus costumbres, viviendo frugalmente, laborioso, siempre con su mujer y su hija en un departamento de la Avda. de Maine, cuyo alquiler ascendía a 1.400 francos anuales y un alhajado que, vendido después de su muerte, no aumenta su herencia más que en 2.000 francos.

Su compañera profesaba las mismas virtudes, y si la rigidez de sus caracteres les causó algunos rozamientos penosos, la confianza afectuosa de uno hacia

el otro atenuaba siempre las heridas de amor propio. Irma Vuillier, justificadamente este pensamiento del diario Delacroix: "Una esposa que es de veces misma fuerza y alicances, es uno de los más grandes bienes".

Dalou, que se esforzaba en seguir decía él — "las necesidades de su tiempo", evocando las grandes ideas, de los cuales se había penetrado nuestra época era incapaz de mentirle a sus convicciones, o de callarlas. "Lo principal — decía — no consiste en tener opiniones personales, sino en poner de acuerdo nuestros actos con nuestras opiniones".

Lo mismo que fué comunalista, también fué, sin atenuaciones, "antiboulangista", después dreyfusista. Cuando murió, Gerault-Richard recordaba sus primeros encuentros, en los principios de los "Federés" hacia el 1886, después del 1889 en la "Batallie": "El, tan endeble de aspecto tímido, que por nada se confundía, esa noche de las elecciones fue quien decidió la lucha, intimidando a los turban "boulangistas" convulsionados a los ojos las ventanas del diario". ("Le Petit Republicain", 17 de abril de 1902).

Gustavo Geffroy conservó de esa valiente impulsividad, de esa intrepidez cálculos, un bello recuerdo: "No olvidaré jamás, entre los encuentros que tuve con Dalou, aquel del 2 de diciembre de 1889, día que la agitación de los "boulangistas" había provocado el mítin de los dreyfusistas, llamado la manifestación Baudin, un largo desfile que cruzó París, desde la plaza del Hotel de Ville hasta el cementerio de Montmartre: en la primera fila de esa muchedumbre que se alineaba en la avenida Victoria, en un lugar que yo podría indicar exactamente ahora, estaba Dalou, levantando su sombrero en el aire, con una mano febril, aclamando al cortejo; y fué hondamente impresionado por la palidez, por la violencia y por la emoción expresada por su rostro" ("Le Vie Artistique", t. VI.).

Y aquella anécdota todavía más significativa y verdaderamente hermosa, narrada por Maurice Dreyfus: era la noche de la inauguración de su monumento "El triunfo de la república", en 1889. Dalou, que había asistido al desfile de las corporaciones, regresaba a pie entre la multitud, con la condecoración de condecorador en el bolsillo, remitida por el presidente de la república. Marchaba con su mujer, seguido de su hija, acompañado por Maurice Dreyfus. Pasa un joven y grita: ¡Viva Déroulède! Entonces el artista y su mujer se enderezan bruscamente, persiguiéndole y dándole caza, como si fueran dos muchachuelos, no deteniéndose hasta que aquél desapareciera.

Con semejante vivacidad de espíritu auxiliada por un carácter entero, Dalou debió ser, y lo fué seguramente, un verdadero artista social, un artista en quien la inspiración es nutrida por las ideas de su tiempo, cuyas obras traducen con sinceridad el estado social que las vio florecer. — P. CORNU.

(Concluirá).

## Carlos Spitteler y el movimiento literario en la suiza alemana

LA GLORIA DE CARLOS SPITTELER — LAS DOS ESCUELAS — LOS PINTORES DE LA VIDA FAMILIAR Y RÚSTICA — LOS POETAS DE LA DICHA — EL PESIMISMO Y EL LIRISMO MODERNO

Poeta épico, poeta filósofo, pintor de la naturaleza, de los dioses y de los hombres. Carlos Spitteler, que acaba de extinguirse en Lucerna, a la edad de ochenta y dos años, domina la literatura suizo-alemana. Ha vuelto a crear la epopeya en una época en la que se creía muerta. Y la materia épica no es para él sino la gran aventura del alma. Como los héroes de la Primavera Olímpica, — Dionisio, Apolo, Heracles, — Prometeo encarna por siempre al que, por encima de los éxitos fáciles y las modas efímeras, indiferente tanto a la admiración como al desprecio, quiere "salvar su alma" de inspirado. Epimeteo, su hermano, cede a los compromisos, acepta una "conciencia" maleable, deviene rey... Prometeo elige la soledad y el dolor, no sabiendo si aun en el postrer instante descenderá sobre él la aprobación de Aquella a quien inmóvil todo. Grandeza y servidumbre del hombre, del artista a quien un poderoso ensueño

apartó del mundo, y que aun asimismo quiere vivir y vibrar, he aquí propiamente el tema de Spitteler, el tema que reanueva sin cesar con esplendor y enjundia. Pero, ¡qué inspiración, qué sintonía de pesimismo excesivo y de ardiente amor por las cosas visibles! La nada nos rodea el destino nos tritura, pero ¡qué de imágenes y de colores para deleite de nuestros ojos! Si, en verdad, el genio es una comprensión más grande del corazón de todos, ¿cómo no exaltar un poeta en que palpitan de semejante manera la rebeldía y el júbilo, el disgusto y el valor, el sufrimiento y la voluptuosidad de vivir. Carlos Spitteler, poeta suizo-alemán, es un gran vate de la humanidad.

Un país en el que el alma se expresa en cuatro literaturas es ya un fenómeno caprichoso que el extranjero a duras penas comprende. En efecto, la situación es aun más compleja y diversa. He aquí por qué:

Los  
mana  
esta le  
idioma  
fieren d  
paisaje  
y la al  
de Ber  
silea, e  
prestó  
patois  
cho tie  
añejo e  
obstina  
medio  
poeta i  
obscuro  
ón o c  
voicaz  
colorea  
solar. :  
al exti  
cificado  
dades c  
te se f  
En: l  
de un  
ciertos  
o el cu  
región,  
co", ca  
lo, loca  
nozo a  
mana q  
de otra  
ción car  
do de i  
lar. en  
Los po  
evocan,  
queño  
regirna  
ras y  
hacen i  
de toda  
de idill  
pueden  
nares d  
merece  
prete d  
eir lo r  
Reinh  
Soleoro  
poeta-a  
Gfeller,  
nio de  
Much  
Ya en  
obra q  
dirigen  
es una  
plex, lo  
dos a l  
lización  
ellos n  
entrem  
regresa  
lar las  
aceptar  
tal es  
no pres  
su sabi  
a limita  
físico,  
titsm  
nos no  
Estos  
raza se  
en lo  
human  
ningún  
al "gen  
ger es  
pequeñ  
Reinh  
la; L  
su alde  
Jacó  
ellos, e  
esta e  
por flor  
en esce  
mas co  
robusto  
brero, l  
la past

pre las heridas  
Miller, justifica  
siento del diario  
sa que es de vues  
nces, es uno de

rbaba en seguir  
sidades de su tie  
andes ideas, de  
rado nuestra ép  
le a sus convic  
o principal — re  
ener opiniones p  
r de acuerdo no  
as opiniones".  
comunalista, ta  
iones, "antibou  
sista. Cuando m  
recordaba sus p  
los principios  
1886, después  
": "El, tan end  
e por nada se  
las elecciones  
intimidando a  
convulsionadas  
ario". ("Le Pet  
il de 1902).

servó de esa valie  
esa intrepidez  
erdo: "No olvid  
ntros que tuve  
diciembre de 18  
los "boulangist  
tin de los drey  
ifestación Baud  
crizó París, des  
Villie hasta el  
re en la primer  
re que se aline  
en un lugar q  
tamente ahora,  
u sombrero en  
bril, aclamando  
ente impresion  
violencia y por  
su rostro" ("L

odavía más sig  
ente hermosa, m  
éyus: era la m  
de su monument  
ica", en 1889. D  
al desfile de la  
a a pie entre  
oración de com  
nitiada por el pr  
Marchaba con s  
hija, acompañ  
Pasa un joven  
! Entonces el a  
rezañ bruscam  
ndole caza, com  
elos, no deteni  
asapareciera.  
dad de espíritu  
er entero, Dal  
ramente, un ve  
artista en que  
la por las ide  
as traducen ca  
cial que las vi

(Concluirá).

za alemana

OS PINTORES  
ICHA — EL

aun asimismo  
aquí proplame  
el tema que re  
lendor y enjus  
n, qué sínfoní  
e ardiente amo  
nada nos rode  
ro iqué de imá  
leite de nue  
el genio es un  
del corazón de  
un poeta en e  
manera la ve  
resto y el valor  
tuosidad de vi  
a suizo-alemán  
manidad.  
ma se expres  
a un fenómeno  
ro a duras pe  
s, la situació  
versa. He aquí



Los novelistas y poetas de la Suiza alemana no escriben todos en alemán. A esta lengua, que es el idioma literario, el idioma *aprendido*, muchos escritores prefieren su dialecto. Ahora bien, de un cantón al otro, el dialecto difiere, como el paisaje, como el aspecto de las moradas y la silueta de las montañas. Hay, pues, de Berna a Saint-Gall y de Valais a Basilea, a la vera de una literatura de expresión alemana, varias literaturas en *patois* en las que el carácter de cada región continúa, y persistirá durante mucho tiempo todavía, manifestándose. El ajeño espíritu de la Suiza alemana lucha obstinadamente contra el Imperio por medio de sus ricos y rudos dialectos. Tal poeta correrá el riesgo de permanecer obscuro, de no ser leído fuera de su cantón o de su ciudad, por el solo placer de volcar su corazón en la lengua íntima, coloreada, sabrosa, de la familia y del solar. Es necesario renunciar, sin duda, al éxito de librería. Y hay aun otros sacrificios: giros, comparaciones, flexibilidades de la sintaxis, a las que únicamente se prestaría una lengua "civilizada".

En literatura, como se sabe, el empleo de un *patois* local o cantonal comporta ciertos peligros. No dirigiéndose el poeta o el cuentista sino a los habitantes de su región, arriesga perderse en lo "pintoresco", cae en el albur de trabajar más por lo local que por la verdad humana. Conozco a varios autores de la Suiza alemana que incurrían en este error. Pero sé de otros que, no cultivando sino su rincón campestre con el simple útil hereditario de sus antepasados, han sabido revelar, en conjunto, su terruño y la vida. Los poemas de Meinrad Lienert no sólo evocan, con encantadora precisión, el pequeño país católico de Schwytz y la peregrinación de Einsiedeln, las horas claras y graves de un valle suizo, sino que hacen revivir, desprovisto de artificio y de toda falsa gracia, el antiguo género del idilio pastoral. Lienert, a quien sólo pueden leer y comprender algunos centenares de lectores de un cantón primitivo, merece ser saludado como un gran intérprete de la vida campesina. Se podría decir lo mismo, mutatis mutandis, de José Reinhart, el pintor de las campiñas de Soleurols, y de Alfredo Huggenberger, el poeta-agricola de Thurgovie; de Simón Gfeller, sobre todo, en quien revive el genio de Jeremías Gotthelf.

Muchos de estos regionalistas escriben, ya en dialecto, ya en alemán, según la obra que componen o el público al que se dirigen. El rasgo común de sus relatos es una preferencia: notable por los *simples*, los humildes, los que no están echados a perder ni vulgarizados por la civilización. Parece que el vasto mundo para ellos no existe, ni los estados de alma enfermizos o complejos. Estar en casa, o regresar a ella, exaltar el hogar, anhelar las dichas inmediatas y cotidianas, aceptar la vida tal cual es, sin murmurar, tal es su nota dominante. Por otra parte, no predicán, no imponen con pedantería su sabiduría. Son satisfechos que incitan a imitarlos. Y si no hay nada más engañoso, como dice Maeterlinck, que un optimismo voluntario, el optimismo de éstos no engaña ni irrita.

Estos evocadores del terruño y de la raza se asemejan en otro punto: hoyen, en lo posible, de la literatura. Nada de humanismo en ellos, por supuesto. Pero ningún rasgo, sobre todo, que recuerde al "gendelette" profesional. Huggenberger es campesino; sigue explotando su pequeña región aldeaña a Frauenfeld; Reinhart y Gfeller son maestros de escuela; Lienert fué muchos años notario de su aldea.

Jacob Bosshart, el más cultivado de ellos, el más ciudadano, si se me permite esta expresión, no puede olvidar el caserío donde ha nacido; no ha puesto jamás en escena sino a los campesinos y los dramas cotidianos de su existencia. En este robusto escritor, muerto en el mes de febrero, lamentamos al maestro de la novela pastoral.

Henri Federer fué cura del campo: en todos sus relatos se ven reaparecer sus feligreses del Underwald, al dichoso Nicolás de Flue, pacificador de los cantones, y la iglesia blanca, de rojo campanario, en Sachsen, a la vera del lago Sarnen (1).

No solamente estos escritores aman a la gente sencilla, sino que son del pueblo y consideran que es un gran honor el serlo. Es precisamente lo que da, con frecuencia, a sus narraciones honestas, desprovistas de grandes y apasionadoras aventuras, ese acento de robusta verdad.

Esta preferencia, este espíritu y aquellos autores representan la tradición, la del gran Gottfried Keller, de Zurich, de quien muchas narraciones y la principal novela: *Henri el Verde*, relatan el *regreso apaciguado* de un corazón a la buena vida burguesa, es decir, a la dicha, que es siempre cosa relativa. Tal vez los escritores de la Suiza alemana han vivido en demasía esta tradición, de la cual, por otra parte, yo no quiero negar la poesía. El *regreso apaciguado*... Pero he aquí que surge una imagen del todo diferente, una inspiración enteramente opuesta: *La Primavera Olímpica*, de Carlos Spitteler, termina por una partida gloriosa de Heracles, quien abandona para siempre el pantano en el que chapalean las almas. Es el hombre, el artista, si se quiere, que se va, en medio de los truenos, de los peligros y de las maldiciones, hacia el mundo inmenso de los hombres. ¿Su aventura y su valiente curiosidad tendrán un fin? ¿Cuál? Yo no quiero abusar de una imagen, ni explicar rigurosamente por una alegoría de Spitteler el programa de la nueva escuela suizo-alemana, a la que M. Edouard Korroli intitula "La joven Suiza". Sin negar en modo alguno que toda poesía, toda creación literaria debe o puede inspirarse en el suelo nativo, este crítico estima que una literatura permanece estancada si no quiere abrirse a las corrientes lejanas, profundas, universales. El fin de un gran arte es el ampliar el alma, y no solamente deletarla en el espectáculo de las cosas familiares. Es recomendable conocer el viejo terruño en el que se ha nacido, sin duda, conocerlo bastante bien para encontrarlo cada día más singular... Pero, sobre todo, guardar y nutrir en sí el deseo de todos los horizontes.

En lo sucesivo, ya no se tratará de ser un verdadero escritor suizo-alemán, sino un buen escritor de lengua alemana. Estos autores, a quienes se denomina "Joven Suiza", no vacilarán más, como sus predecesores, entre el idioma regional y la lengua aprendida; elegirán por instinto el verbo que les hará comprender y que se deja traducir. Es menester a sus ideas una lengua ya fecunda en ellas.

En las novelas de Jacob Schaffner, el más fecundo y original de los autores de este grupo, en las de Paul Hg, de Félix Moeschlin, de Alfred Frankhauser, etc., se encuentran a menudo y fielmente pintadas las costumbres de cierta ciudad o de tal medio helvético, pero el fin esencial de estos novelistas no es describirlos, menos aún celebrarlos. Es un drama interior e individual que les interesa, y es el espíritu de la época más que el alma del país. En cuanto a los poetas, se han forjado una visión amplia, cósmica, o, más bien, la han recibido y emprenden la tarea de imponer su esplendor. Han leído a Spitteler al traspasar la infancia. Han errado sobre los flancos de un Olimpo que quizás recuerde ciertos aspectos del Jura, ciertos resplandores alpestres, pero que aun así es el Olimpo, distrito celeste o hiperbóreo, fuera del tiempo y del universo, mundo anaerónico, en el que los problemas de esta época se confunden con los mitos eternos.

CHARLY CLERC

(1) Bosshart y Federer, que han descrito la campiña de Zurich y del Underwald, no deben ser clasificados entre los autores de dialecto. Toda su obra está en alemán.

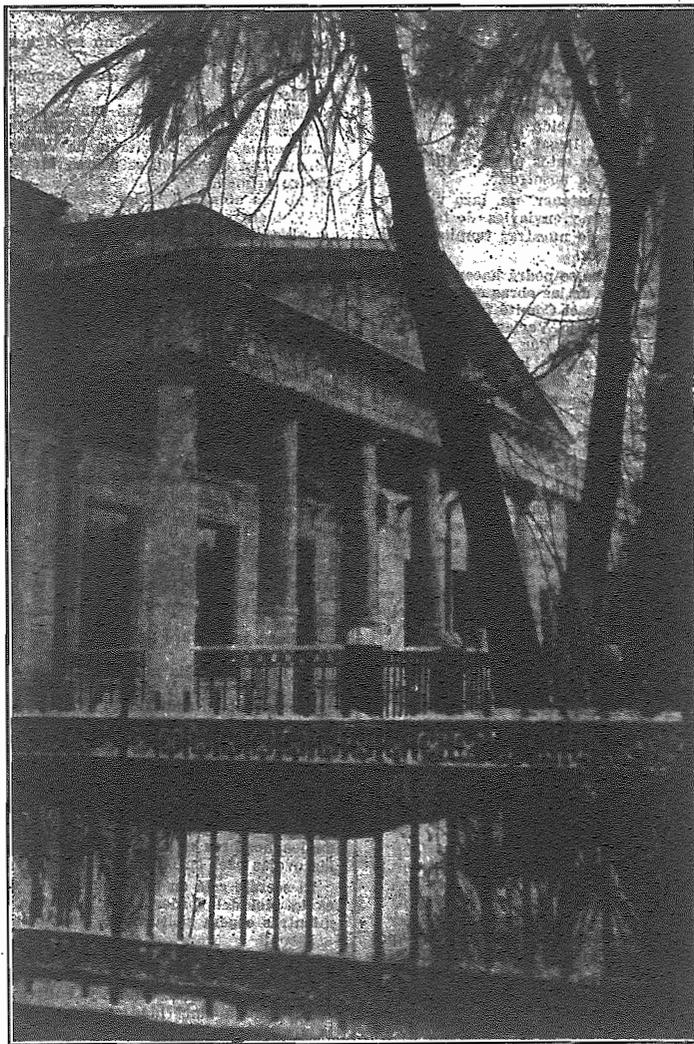
MUSEO KROPOTKIN

Pedro Kropotkin ha muerto en Dmitroff, cerca de Moscú, el 8 de febrero de 1921. Poco tiempo después, algunos de sus amigos y admiradores han respondido a mi llamado, y hemos formado un grupo que tomó la iniciativa de crear un Comité conmemorativo que cuenta un centenar de nombres y que está abierto a nuevas adhesiones.

Para representar la obra múltiple de Kropotkin, se decidió que el comité comprendiera tres secciones: Una para las obras científicas, otra para las obras de carácter social y anarquistas y una tercera para las obras literarias e históricas. Los miembros de las diferentes secciones se esfuerzan por hacer irradiar las obras que les interesan especialmente, sea dando conferencias, sea escribiendo artículos en ciertas ocasi-

ones. Kropotkin que ha sido organizado por el Comité. Ese Museo está abierto desde hace dos años. Continuamos reuniendo allí todo lo que concierne a la vida y a las obras de Kropotkin: retratos, manuscritos, libros, etc. Una parte de su biblioteca estaba en Inglaterra; mi hija y yo acabamos de enviar a Rusia 74 cajones de sus libros, que han sido recibidos en Petrogrado por los miembros de un Comité Kropotkin, rama del de Moscú; y ese Comité ha podido hacerlos llegar al Museo de Moscú.

Esos libros personales de Kropotkin, con anotaciones de su mano, así como otros documentos, formarán una biblioteca para los trabajadores científicos. Pero además de los recuerdos personales de Kropotkin, nuestro Museo comprende ya una sala de lectura abierta gratuitamente.



MUSEO KROPOTKIN, EN MOSCÚ

tes (aniversarios, etcétera). En este momento en que toda la vida activa en Rusia emana del gobierno, esta iniciativa ha sido apreciada como un despertar de la vida intelectual independiente. Al mismo tiempo que se creó el gran comité, se ha constituido una comisión ejecutiva de ocho o nueve personas. Es la señora Vera Figuer la presidenta del gran comité. Se me nombró presidenta de honor del gran comité y formo también parte de la comisión ejecutiva. Todo el trabajo se hace por esa Comisión. El gran comité no se reúne apenas más que una vez al año.

La Municipalidad de Moscú nos ha cedido la casa en que Pedro Kropotkin nació, para formar en ella un Museo

te. Hemos recibido para esa sala de lectura varias donaciones y herencias de libros; y continuaremos aceptando esas donaciones con agradecimiento. El Museo Kropotkin es uno de los pocos Museos gratuitos de la ciudad.

Tenemos en el Museo una sala que puede contener aproximadamente 200 personas. Celebramos allí reuniones en ciertos aniversarios, con conferencias sobre diferentes asuntos científicos y sociales. La sala está siempre más que repleta.

Además, todos los domingos, tenemos pequeñas reuniones en una de las salas, con discusiones sobre los asuntos que han interesado a Pedro Kropotkin y sobre los cuales ha contribuido con alguna luz. Así,

pues, su espíritu queda siempre vivo entre nosotros.

El comité ha emprendido la misión de publicar un Boletín sobre los trabajos de nuestras reuniones.

Kropotkin ha pasado en destierro, en Europa, más de cuarenta años, desde su evasión de la prisión de Petersburgo en 1876 hasta la revolución rusa de la primavera de 1917. Sus obras más importantes han sido escritas y publicadas sea en francés, sea en inglés, durante ese período. También nos preocuparemos profundamente de crear comités conmemorativos en los países donde ha sido más conocido y apreciado.

En Londres, donde acabo de pasar algunas semanas, se ha fundado "The Peter Kropotkin Memorial Fund". Entre los miembros de ese comité están: Bertrand Russell, Bernard Shaw, Cunningham Graham, H. G. Wells, Ed. Carpenter, G. P. Gooch, Mrs. Cobden Sanderson, etc.

Seríamos felices viendo crearse en París un Comité de honor de franceses que aprecien la personalidad moral y al hombre de ciencia que fué Pedro Kropotkin. Ese comité sería para nosotros un apoyo moral que puede sernos muy útil. La autoridad de esos comités internacionales (ingleses y franceses) podrá facilitarnos grandemente la recepción de periódicos, libros y folletos del extranjero, lo que hasta el presente nos ha sido imposible. Los viajeros procedentes del extranjero con una recomendación de ese comité podrán, sin duda, llegar fácilmente hasta nosotros, pues en estos últimos años han sido desviados de nosotros.

Podríamos mantener un lazo viviente con esos comités y enviarles, de tanto en tanto, noticias de nuestras reuniones del Museo Kropotkin.

Esperamos que se podrá hacer en Francia una edición de las obras completas de Kropotkin y que el Comité francés podrá facilitar ese trabajo. Varias obras en francés están agotadas. Por otra parte, hay una obra póstuma en la que Kropotkin ha trabajado más de 20 años, la *Ética* — cuyo primer volumen apareció en ruso en Moscú, 1922; en alemán, en Berlín, 1923, y cuya traducción inglesa acaba de aparecer en New York. La traducción francesa quedará pronto acabada.

Desde hace un año se ha formado en París un grupo de amigos de Kropotkin que forma un pequeño comité en relaciones con el comité de Moscú; y ese pequeño comité ha prestado ya algunos servicios al Museo.

He hablado a esos amigos para que se encarguen probablemente de las funciones de Comisión Ejecutiva y hagan el trabajo que se presente.

*Sophia Kropotkina*

PLÁTICAS

De la sinceridad

—Buenas noches, hermanito; ¿no podrías hacer la merced de hospedarme hasta mañana?

—¿Eres cristiana o pagana? ¿Quién eres, de dónde vienes, hacia dónde vas y cómo te encuentras así? —¿Cómo! ¿Lloras?

—¡Ya lo ves!.. Llora por tí, es decir, por tus ideas y tus sentimientos cristianos.

—¿Qué dices?

—Escucha, hermanito: Tú eres la negación del ideal cristiano. En tus preguntas están los síntomas reveladores de la muerte. El cristianismo me hospedó mientras él fué un ideal. Después del triunfo a costa de mis atributos, me sacrificó.

—Pero, ¿se puede saber quién eres?

—Soy la víctima de tu falta de corazón y de entendimiento. Eres demasiado rico y poderoso para reconocernos y acordarte de mí. Todos los instantes me invocas para ocultar mejor tus intenciones... ¿Me has comprendido?

—Tú eres una mendiga loca!

—Loca no, mendiga sí; soy la sinceridad.

—Ciudadano, tengo hambre y tengo sed; puesto que todos somos iguales y tenemos los mismos derechos a la vida...

—La ley prohíbe y castiga la mendicidad; has cometido un delito y serás castigada.

—Yo he dicho la verdad.

—La verdad y la justicia están representadas en la ley, en el Código.

—Pero es que yo tengo hambre de verdad.

—El juez te dirá lo que debes hacer.

—La ley, ciudadano, es comer cuando se tiene hambre. Entre tí y el juez me habéis escamoteado mi pan, mis derechos, mi libertad.

—¡Ah! vieja maldiciente, ya te conozco, eres la rebelión.

—Yo soy la vida.

—Tú eres la anarquía.

—Yo soy el derecho a la vida.

—Tú eres la revolución.

—¿Y qué?

—¿Y qué...? —Artículo 12.578 del Código Penal: Los poderes correspondientes castigarán con la pena capital a todo el que de palabra o de hecho trate de alterar o subvertir el orden del presente estado de cosas.

—Ciudadano, la muerte no corrige ni suprime las causas del mal.

—Pero evita la gangrena y suprime sus efectos.

—Mientras subsistan las causas, todos estamos expuestos. ¿Queréis suprimir la delincuencia, fruto inevitable de vuestro sistema, con otros delitos peores. He ahí vuestro crimen.

—Yo me atengo a la ley.

—Y bien, ciudadano, en la ley hallarás el castigo de tu ignorancia y de tu falta de sinceridad. Con la vara que mides serás medido... La ley nubló la razón y enturbió el corazón de los hombres. La ley suprimió la sinceridad y convirtió al hombre en perro del hombre.

—¡Salud, compañero! Tú eres el báculo de mi vejez. El hermanito y el ciudadano no pueden conmigo ya. Eres tú la última expresión de mi existencia.

—¡Oh, buena y amable anciana! ¿Podrías decirme quién eres?

—Escucha, compañero; yo soy la más invocada y la menos apreciada por los mismos que en todos los instantes y en todos los trances de la vida piden mi auxilio, me toman de garantía y hasta se escudan en mí para disimular o encubrir sus malos propósitos.

—No entiendo; si no te explicas mejor...

—Bien; te narraré un cuentito, estame atento:

Un lobo que tenía más hambre que talento, se dió maña y manera — a fuerza de aguzar el entendimiento —, y aprendió a vivir invocando cultura y tolerancia; tanto el lobo estudió que se doctoró en diplomacia.

—¿Qué gordo estás! — le decían los lobos del lugar. — Y el docto respondía a sus colegas que se morían de hambre:

—Sois unos pobres gatos... Aprended de los hombres sus argucias y veréis a las ovejas caer en el plato...

El secreto está en la diplomacia — que es la piel del cordero que me como — mientras espera su turno el compañero...

—¿Has comprendido ahora lo que significa ser sincero? Cuida y cultiva el ideal, que la sinceridad puede más que la argucia, compañero.

HELIOS

DE LA GUERRA AL SOCIALISMO  
Las hipótesis de Ernest Coeurderoy en 1854 y de Bertrand Russell en 1923

(V y último)

Bertrand Russell, para quien la anarquía como factor moderno efectivo no parece existir, considera la preponderancia no puesta en tela de juicio de un solo Estado como el camino más fácil hacia ese control internacional que implida las guerras y la injusticia económica entre los pueblos, de que acabamos de hablar. A la anarquía le corresponde mostrar que su vía es la más directa. Russell vé ese Estado en la América del norte. Dice aún (págs. 83-84): "Aun creyendo que el fin es el socialismo internacional, creo también que en este momento el internacionalismo es más importante que el socialismo. Aunque los socialistas profesan el internacionalismo, no me parece que sean capaces en este momento de ser internacionalistas prácticos... Es fácil figurarse que en algunos años una combinación de los Morgan en América, de la gran banca en Inglaterra, de Stinnes en Alemania (muerto después) y de los bolchevistas en Rusia se unirá en comité no formal para dominar la política de sus gobiernos respectivos". Esto no es un abatimiento ante la alta finanza, pero la constatación del hecho muy palpable de que esa finanza maldita, pero a quien esta maldición no priva de su realidad, sabe entenderse mejor que los pueblos y que los socialistas de nuestros días, lo que es triste para el socialismo que no se atreve a ser francamente internacional, porque está indisolublemente ligado al buen capricho, es decir, al interés de sus electores, de los cuales una pequeña minoría son idealistas generosos y la mayor parte no reclama más que la defensa de sus intereses obreros nacionales y locales.

Deja esta otra solución abierta: "antes de llegar a alguna forma de internacionalismo, pasaremos probablemente por una fase de grandes imperios, cada cual más o menos cerrado hacia los otros y por eso capaz de defenderse, pero no de atacar con éxito a algún otro gran imperio" (pág. 88).

Esos grandes grupos serían, como lo ha dicho ya, América, la Europa occidental, central y el África, y la Rusia-China.

Prevé también que "los pequeños Estados de Europa serán forzados en caso de necesidad a admitir el libre cambio y la libertad de las comunicaciones entre sí y los grandes poderes vecinos. Gradualmente, si Europa debe sobrevivir, tendrá que desenvolver un gobierno central que controle sus relaciones internacionales. Si no puede hacer eso se convertirá, y merecerá esa suerte, en la esclava de los Estados Unidos".

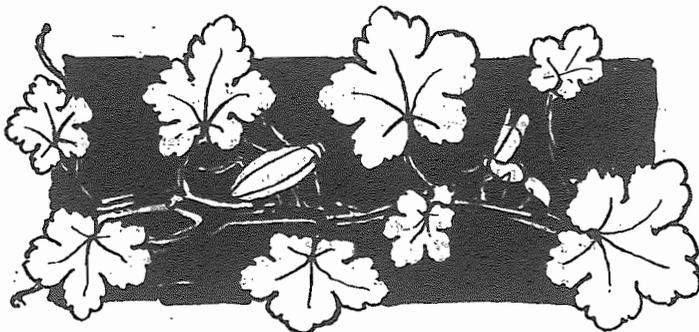
"Para los que no conocen más que a Europa y su historia, es difícil imaginarse el grado de falta de importancia de los diversos pequeños lotes de naciones en que está dividida. El tiempo en que la historia del mundo fué hecha en Europa, ha pasado. América y Rusia son las grandes potencias independientes de nuestro tiempo"... Prevé la posibilidad de una alianza firme de Rusia y China y de las Indias, después de la eliminación de América, del Japón y de Inglaterra

y ese bloc asiático-ruso sería invulnerable desde el punto de vista internacional.

La Europa central y occidental está para Russell en la posición de la Grecia antigua entredesgarrada frente a la Macedonia, y a la de la Italia del Renacimiento frente a Francia y a España. Cada Estado, nominalmente independiente, tiene necesidad de una alianza económica con el oeste o el oriente, con América o con Rusia. Hay dos salidas: una, ya encarada, reuniría todos los países del oeste de Rusia, incluso Inglaterra, con el Mediterráneo como lago europeo y el África como reserva de productos tropicales. La otra sería una entente del continente europeo con Rusia, mientras que Inglaterra se desinteresaría de Europa y se asociaría a más y más con sus dominios y con América.

Russell concluye así: "Si todo el globo estuviera organizado en algunos grandes Estados, bastándose cada uno económicamente y no teniendo más que relaciones comerciales insignificantes con otros Estados, las causas económicas de los conflictos serían de hecho eliminadas. La imposibilidad de obtener algo importante por la guerra haría olvidar gradualmente a los hombres la posibilidad de las luchas armadas y los convenios para el mutuo desarme serían fáciles... A las naciones subordinadas (pequeñas) se les concedería la autonomía, pero no el control de la política extranjera o de las materias primas o de la libertad del comercio y de las comunicaciones en el interior del Estado. Si las naciones que componen un Estado reclaman el control de sus asuntos en el interior del Estado, eso sería tratado tan severamente como las reclamaciones de parte de un individuo de la libertad de cometer asesinatos... La reclamación de la independencia nacional completa para cada grupo que posee un sentimiento de nacionalidad es por completo incompatible con la existencia continua de una sociedad ordenada. Sólo por medio de Estados muy grandes puede ser eliminada gradualmente la guerra, y allí donde hay grandes Estados no deberían ser desmenuzados en general, porque algunos de sus habitantes deseen ser libres de matar a otros sin infringir la ley (es decir, por ejércitos reconocidos que matan impunemente). Todas las reclamaciones legítimas de pequeñas nacionalidades pueden ser satisfechas por la autonomía local; de concederles más se abriría el camino a la anarquía (desorden). Los derechos de una nación comparados a los de la humanidad, no son absolutos como los derechos de un individuo comparados a los de la comunidad. En la edad media los barones luchaban por el derecho de guerra privada; hoy las pequeñas naciones promueven la misma reclamación. Es lamentable que las grandes naciones reclamen ese derecho; pero no existe una fuerza capaz de restringirlas, mientras que se pueden restringir las pequeñas nacionalidades y por tanto se debería hacerlo"... (págs. 96-97).

Estas notas, entre otras, ponen el dedo en un problema que estudiamos muy poco. Rechazamos todo Estado, por consiguiente los grandes y los pequeños Estados, pero tenemos, sin embargo, una debilidad por los pequeños Estados, como si pudiera resultar algún bien de la multiplicación de los Estados y no una recrudescencia del mal. Permitir a los pequeños lo que no se puede impedir a los grandes es tan lógico como el no combatir una enfermedad porque no se puede vencer la muerte. Somos opuestos a toda infracción de la solidaridad humana, comedia por los pequeños o por los grandes individuos o comunas y colectividades, y Estados. Preconizamos el federalismo; excelente, pero el federalismo implica autonomía, no independencia. Independencia y estatismo son inseparables, como lo son la autonomía y el federalismo, es decir la libertad y la solidaridad (lo cual es la anarquía), mientras que independencia y estatismo se traducen en el mundo real por egoísmo y autoridad, negación de la solidaridad, del socialismo por tanto y en consecuencia de la anarquía. Esta



cuestión merecería aun ser seriamente discutida.

No quiero roturar la disección interesante del bolchevismo en el capítulo: *El socialismo en los países no desarrollados*. De ahí avanza al socialismo en los países avanzados; sobre la base de los hechos pasados desde 1918, concluye que la opinión socialista conquista fácilmente el ascendente en un país vencido y vuelto pobre, pero que el establecimiento actual del socialismo debe comenzar en un país fuerte y rico — dado el caso que Rusia es finalmente deshecha por el hambre y los financistas". Es decir, que la salida del experimento ruso es aún desconocida, que ha sido hecha en las condiciones más difíciles, a las cuales puede sucumbir aún. Estoy contento de ver este reconocimiento de la eugénica socialista que me ha parecido siempre tan necesaria como cualquier otra eugénica. Deja, pues, la salida abierta, y continúa: "Si Rusia puede triunfar, el socialismo podría difundirse hacia el oeste sobre Alemania y Italia, podría luego ser puesto en vigor en Francia y en último lugar, en alguna forma atenuada, ser aceptado en Gran Bretaña". Si los "bolchevistas parecen cesar de ser socialistas", las naciones europeas serán sometidas a la América del Norte, si no forman una unión estrecha entre sí. Su explotación creciente por América les haría socialistas, se acumularía un odio inmenso contra América que permanecería capitalista-imperialista y una revuelta mundial, guiada por los socialistas, estallaría contra América, repudiando las deudas americanas. La posición de Inglaterra frente a esos sucesos es imposible de prever, pero resultaría de ellos una guerra tan larga y tan destructiva "que al acabar, nada quedaría en pie de la civilización europea, mientras que América misma sería reducida a la pobreza y experimentaría en su seno el socialismo que aplastó en otras partes. Resultaría, pues, no sin probabilidad, una guerra de clases en América, que llevaría a la destrucción del sistema industrial, a la muerte por el hambre y las enfermedades a una mitad más o menos de la población del globo y últimamente el regreso a un género de vida más sencillo. Después de haber vuelto por siglos a la vida de los peles rojas, los americanos podrán ser vueltos a descubrir por un nuevo Colón que arraje los animales salvajes con arcos y flechas sobre Manhattan (la isla en que se encuentra New York). Entonces el proceso volvería a comenzar sin duda, llegando a una culminación fútil semejante y a una caída igualmente trágica" (págs. 122-24).

Russell constata aun muy justamente: "Hay no sólo individuos capitalistas y proletarios, sino naciones capitalistas y naciones proletarias" (América, Inglaterra, Francia, por una parte, y por otra Alemania, Rusia, China)... "Si la guerra de clases de los marxistas ocurre alguna vez, será más probablemente una guerra entre naciones capitalistas y proletarias que una guerra civil entre los capitalistas y proletarios de cada país. Una guerra entre naciones capitalistas y naciones proletarias no violaría los instintos nacionalistas y en las naciones proletarias el socialismo tiene más probabilidades de difundirse. El peligro de una tal colisión mundial que hemos estado forzados a prever, es, pues, muy grave" (págs. 124-25).

En una guerra de clases universal, Russell prevé que todo el aparato de la producción sería bien pronto destruido; al fin casi todos, con excepción de los campesinos, serían muertos por la guerra, el hambre o la peste. Los sobrevivientes serían la población agrícola atrasada, indiferente y sin simpatía por los revolucionarios, que se atendería al llamado de sus curas de aldea y el socialismo habría muerto por mil años (págs. 126).

Bertrand Russell entrevió sin embargo esta posibilidad salvadora: que el socialismo sería realizado en los Estados Unidos de una manera casi no violenta. Existe allí, por los trust y los grandes capitalistas, una organización por decirlo así perfecta de la producción y de la distribución, que no exigiría más que la eliminación de los capitalistas aprovechadores para poder continuarse en beneficio colectivo. Quisiera elevar a esas ideas los obreros, los empleados, los técnicos, las profesiones intelectuales, todos los trabajadores útiles, y un día, con un mínimo de violencia y en un breve lapso de tiempo y sin destrucción, todo pasaría de manos de los parásitos a las de la colectividad. Ese sería, pues, un socialismo crea-

do en condiciones eugénicas; dedica una gran parte del libro a su descripción: pero, como se trata de un sistema en que la autoridad sería, según pienso, lo más restringida posible, pero no eliminada por principio fundamental, es inútil hablar de él en detalle, aunque todos aprovecharían siguiendo el razonamiento tranquilo y reflexivo del autor, sin estar de acuerdo con él.

Estamos de tal modo convencidos del vicio innato de todo sistema un poco autoritario y del poder creador de la libertad, que no creemos en una vida social armoniosa que no sea la anárquica, es decir, que no realice las mil alianzas diversas de la libertad y de la solidaridad que corresponden mejor a los deseos y a las necesidades de cada individuo o de todo grupo libremente reunido. — Pero sería posible que los socialistas inteligentes como Bertrand Russell admitan una convivencia de su sistema y de nuestras aspiraciones de un socialismo más profundo, que realice el máximo de libertad y de felicidad.

Al poner frente a frente a Ernest Coeurderoy, el médico ardiente de 1854, y Bertrand Russell, el matemático frío de 1923, a uno que escribía en la víspera de lo que pensaba que pasaría con una guerra mundial, el otro pocos años después de una guerra tal, hago una aproximación muy artificial entre dos hombres muy diver-

sos, pero uno y otro tuscan una salida al mal terrible que pesa sobre la humanidad. Ni la fantasía antes de la gran catástrofe, ni el examen razonado después de esa catástrofe han podido encontrar otra solución que la que saliera de un esfuerzo muy determinado de la humanidad que tarda sin embargo en hacerlo. No conocemos el detalle de la revolución por el individuo, el libro meditado por Coeurderoy, y el plan elaborado por Russell no nos ha ocupado aquí; pero uno y otro han visto la gravedad de la situación y el esfuerzo especial que habrá que hacer para salir de ella. Todo el mal que la fantasía de Coeurderoy ha imaginado, ha llegado ahora para Europa, y no vemos una salida. Lo que es peor, muchos no la buscan siquiera y la rutina continúa; ¿dónde está el libro libertario que podría ser puesto al lado del libro reflexivo de Bertrand Russell, del esfuerzo febril, alucinado si se quiere del pobre Coeurderoy, enfermo y aislado? Y sin embargo, nunca fué tan deseable la libertad, nunca habría tanto que decir, para nosotros y para todos, como en estos años de miseria y de esclavitud sembradas por la gran guerra. ¡Pensemos en fin, trabajemos y obremos!

*Max Nettlau*  
30 de octubre de 1924.

## LA UNIDAD DE CLASE Y SUS DERIVADOS

### IV

#### Tentativa fusionista de Guillaume.

Uno de los primeros choques conscientes de los espíritus libertarios y de los autoritarios, se produjo en el seno de la primera Internacional. Marx y Bakunin fueron los polos, los protagonistas de ese encuentro de dos mundos mentales inconciliables. Como Marx dió al asunto un carácter personalista por sus intrigas contra Bakunin, alguien se creyó en la obligación de suponer que la escisión del movimiento obrero se debía en primer lugar a rivalidades de personas y no a razones de naturaleza más profunda. Hace cincuenta años se veía bien, como lo prueba el congreso de Saint-Imier, que el socialismo autoritario es la reacción, la renuncia a toda revolución liberadora, pero no se comprendía que los trabajadores no constituyen una clase unitaria, con ideas y principios análogos. La situación económica reacciona en unos en un sentido y en otros diversamente. La miseria produce en unos la rebelión, en la gran mayoría el abatimiento y la servidumbre. Y en otros otro sentimiento cualquiera. La vida no es un mero producto moldeado por el ambiente, es también el contrario, una fuerza que actúa sobre el ambiente y lo transforma; la moderna biología dice que la vida es más bien activa que pasiva; sufre la influencia del medio, es verdad, pero sabe también inquirir sobre éste y transformarlo.

Entre los que creyeron que las divergencias de la primera Internacional se debían a rivalidades personales de Marx y Bakunin, James Guillaume, el propagandista jurasiano, fué uno de ellos. Cuando murió Bakunin, presentó la siguiente moción en los funerales, celebrados en Berna el 3 de julio de 1876: "Los trabajadores reunidos en Berna en ocasión de la muerte de Miguel Bakunin, y que pertenecen a cinco naciones diferentes, los unos partidarios del Estado obrero, los otros de la libre federación de los grupos productores, piensan que una reconciliación, no sólo es muy útil, muy deseable, sino muy fácil sobre el terreno de los principios de la Internacional, tales como fueron formulados en el artículo tercero de los estatutos generales revisados en el congreso de Ginebra de 1873".

El artículo tercero de los estatutos generales, reza así: "Las federaciones y secciones que componen la Internacional conservan su autonomía, es decir el derecho a organizarse según su voluntad, de administrar sus propios asuntos sin ninguna ingerencia exterior, y de determinar ellas mismas la marcha que quieren se-

guir para llegar a la emancipación del trabajo." Esa autonomía es un derecho que no podríamos negar, pero sí negamos que pueda existir el acuerdo para la acción común donde los objetivos son diferentes. Se dice que el capitalismo explota igualmente a los marxistas y a los anarquistas; no lo negamos; pero el capitalismo no es una persona definida, sino un sistema económico y político complejo. La lucha contra el capitalismo requiere la lucha contra el mundo de la autoridad y del privilegio, pues el hecho de esgrimir la huelga contra un patrón para obtener más altos salarios no equivale a una lucha revolucionaria para la supresión del capitalismo. Los marxistas se han forjado su enemigo exclusivamente en la organización económica actual; los anarquistas dicen que el capitalismo en sí no es más que una palabra, sin todo el complejo político y social que lo condiciona; ven el mal en el principio de autoridad; ahora bien, en cuanto se toca el principio de autoridad, el marxista protesta. ¿Dónde está, pues, la posibilidad de armonía entre los adversarios y los partidarios de la autoridad? Los sindicalistas franceses aconsejan cejar a un lado las ideas y unirse sobre la base de los intereses comunes; pero ¿cuáles son los intereses que no están asociados a ideas respectivas? ¿Es que el anarquista puede transigir con el abandono de sus concepciones antilestatalistas cuando está convencido de toda acción o toda revolución que no vaya encaminada a la destrucción del Estado carece de eficacia para el ideal de una humanidad libre y dichosa? El anarquista lucha en primer lugar contra el principio de autoridad en la convicción de que lucha directamente contra el mal básico; el marxista sólo aspira a una modificación de los personajes detentadores del poder; entre ellos no hay una plataforma posible de acción común, pues uno quiere la revolución y el otro no.

Guillaume persiguió algún tiempo la ilusión de la fusión de la corriente marxista, autoritaria, con la fracción libertaria del movimiento obrero. A solicitud de la federación belga, se celebró en septiembre de 1877 en Gante un congreso socialista universal, y Guillaume salió convencido de que había razones más profundas que las de la simple rivalidad personal para la escisión del movimiento de los trabajadores. Kropotkin estuvo presente en ese congreso también.

El voto pronunciado sobre la tumba de Bakunin quedó, pues, condenado a la nada. Las diferencias entre autoritarios y anarquistas, en lugar de ser de levantar, constituyen un evidente progreso hacia la revolución liberadora.

#### ¿Personalismos o principios?

Por desgracia, uno de los métodos de los autoritarios, fué siempre el de la calumnia y la difamación de sus enemigos; de ahí que lo que tendría que ventilarse en el terreno de la discusión polémica teórica, se decide en el campo de los odiosos personalismos. Pero eso no impide que en el fondo de la contienda esté siempre la disparidad de fines y de tácticas. La lucha de Marx y Bakunin en la vieja Internacional fué un proceso evolutivo natural de las ideas revolucionarias; no puede negarse que la diferenciación clara y decisiva de autoritarios y de anti-autoritarios sea uno de los más benéficos procesos progresivos de la mentalidad humana. La simple cuestión personal en que se expresó ese proceso, no modifica el hecho de que tras Marx y Bakunin estaban dos mundos contrapuestos y adversos: uno el del porvenir y otro el del pasado, pues el mundo de la autoridad no puede reclamarse del futuro, sino de las tinieblas de la historia.

La falacia marxista de la unidad de clase, incomprensible cuando se estudia la realidad, es un corolario lógico del determinismo histórico, de la omnipotencia del factor económico; cuando la crítica destruye ese dogma, la unidad de clase desaparece. Además, para la revolución, lo importante no es la pertenencia a tal o cual estrato social, sino el repudio del principio de autoridad; sin esto, no será establecida jamás sobre la tierra ni la libertad ni el bienestar para todos, es decir, no se realizará jamás la anhelada revolución social.

Reconciliadores ingenuos piden que olvidemos ya la vieja disputa, que no mencionemos las razones que pusieron frente a frente a dos hombres de la talla intelectual de Marx y de Bakunin, que no echemos leña a la hoguera de las discordias proletarias, que el capitalismo aproveche de la escisión de los trabajadores. No, nosotros no podemos ceder; si cedieramos traicionaríamos nuestra causa, abandonaríamos nuestras ideas y con ello arriaríamos la única esperanza no frustrada que puede mover los pueblos a la conquista del porvenir; no, no olvidamos la contienda de Marx y de Bakunin; todo lo contrario, queremos que la labor de diferenciación continúe, que la escisión se haga en toda la línea, que los pueblos se decidan por uno o por otro, por la autoridad o por la libertad. Pedir que respetemos el dogma de la unidad del proletariado es pedir que renuncemos a nuestras concepciones revolucionarias, es pedir que dejemos el campo libre a nuestros enemigos, los sostenedores e ídolos del Estado, es pedir que consintamos en la perpetuación de las cadenas de la esclavitud humana. Tan imposible es la reconciliación nuestra con los marxistas o con los patrocinadores de una forma estatal cualquiera como con los conservadores del Estado capitalista. Nos reservamos, pues, a tender la mano fraternal al principio de autoridad y a transigir con la mentira y el error o la maldad. La lucha decisiva en que se juegan los destinos del porvenir no se ventila entre capitalistas y obreros, sino entre autoritarios y libertarios. La revolución rusa de 1917 y las revoluciones de Alemania y de Hungría nos lo demuestran. Mantener la ilusión de la unidad de clase es firmar un armisticio con las cadenas, es condenarnos a servir de instrumentos a los aspirantes al poder, porque paralizamos la propaganda del anarquismo, que sostiene que mientras el Estado, cualquier Estado, quede en pie, no habremos dado un paso sensible en la vía de la emancipación.

### Imposibilidad de una organización única.

Si el proletariado es una clase unitaria, entonces ¿para qué la organización? Según la doctrina de Marx no habría más que esperar que el proceso de la evolución capitalista llegue a su último estadio y desaparezca para dejar plaza a la economía socialista. Si los trabajadores tuviesen intereses afines frente a la burguesía, entonces sólo sería necesario dejar a la hada fatalidad que pusiera en juego las fuerzas del trabajo contra las del capital. La organización no tendría razón de ser, pues toda organización, si no abarca desde el principio la totalidad de los trabajadores, es una escisión, un atentado a la "unidad natural" de clase.

Los bolchevistas predicaban el frente único del proletariado, es decir la integración de todos los asalariados en un organismo único; eso es una derivación extremista del dogma de la interpretación económica de la historia, y que sin embargo contradice ese dogma. El hecho de estar organizados no modifica la mentalidad de los individuos, la organización no hace de un revolucionario un reaccionario o viceversa; la organización no es, generalmente, más que un resultado de la afinidad de ideas y de intereses de los hombres; primero nacen las ideas, luego la necesidad de unirse a los idealistas afines para darles más fuerza y llevarlas a la realización. La organización no debe ser considerada como algo sustantivo; lo sustantivo en una organización son los ideales que la inspiran y que la fundamentan; si la organización en sí tuviera algún valor intrínseco, entonces todas las organizaciones se equipararían, no podríamos distinguir un fascista de un anarquista.

Cuando se dice que por el hecho de ser asalariados se debe constituir una organización unitaria, que fortifique el concepto de clase, se nos ocurre que lo mismo podría tomarse otra característica general, como el hecho de tener todos la cabeza sobre los hombros; así como hay fanáticos de las diversas razas, unos que esperan la salvación de los chinos, otros de los negros, otros de los arios, etc., hay quienes esperan la salvación del proletariado, de ese nombre abstracto que comprende las categorías más diversas y más irreconciliables.

No hay y no puede haber unidad de clase entre los que fabrican las armas y los rebeldes que han de ser heridos con ellas, como no la hay entre el asesino y la víctima. Sería muy hermoso que los obreros de todas las categorías comprendieran la necesidad de romper todas las cadenas y de construir la vida sobre la base de la libertad; los asalariados son la inmensa mayoría de la humana especie; pero los asalariados que rompen los lazos solidarios con el orden social actual son una minoría; hay una mayoría de asalariados que están íntimamente ligados al presente régimen capitalista y autoritario actual; predicarles a ellos la idea de clase es predicar en el desierto; lo único que puede escindirlos del bloque de la reacción es el despertar de su conciencia a una nueva vida moral; el hecho de vivir a sueldo de la burguesía no equivale a ser adversario de ella; al contrario, la mayoría de los asalariados no comprenden que la burguesía los explota; creen que ese orden ha sido establecido por Dios y que es un pecado o una locura el rebelarse contra él; además no todos los asalariados tienen interés en esa rebelión.

Una prueba de que la idea de clase sólo tiene hasta cierto punto una significación revolucionaria, es que los proletarios rebeldes, en el fondo de su conciencia olvidan su oficio de zapateros o de carpinteros y se sienten hombres, conscientes de que el predicado de la humanidad es superior al del oficio respectivo. En una palabra, nosotros, los anarquistas, no podemos nuestra suprema aspiración en libertarnos como miembros de una determinada categoría de trabajadores, sino como hombres; es decir, no creemos que el capitalismo sea el único enemigo ni el enemigo predominante; el capitalismo es un fruto de la idea de autoridad; la revolución que nos liberta y liberte a nuestros semejantes debe ser una revolución contra el principio de autoridad; de lo contrario, no veremos jamás la tierra de promisión.

Por consiguiente, la primera condición para una organización revolucionaria no es la de depender del salario capitalista,

sino la de la rebelión contra el principio autoritario; comprendemos que los negros se organicen sobre la base del color de la piel, porque ese color implica un interés común, el de romper el estado de excepción en que se encuentra esa raza con relación a los blancos; comprenderíamos que los asalariados se agrupasen en mérito a la calidad de asalariados si el enemigo de todos fuese el capitalismo; pero esto es falso; el enemigo es el Estado, es la autoridad en los dominados y en los dominadores; para combatir esa autoridad es preciso buscar los elementos afines, que comprendan el mal y estén dispuestos a combatirlo; de ahí surge la organización con una finalidad de lucha y de propaganda; es decir, tantas organizaciones como finalidades o concepciones provocan en los hombres las condiciones actuales de la vida. La organización por tendencia es la vida de la revolución; la organización sin tendencia, como la que proponen los moscovitas o los sindicalistas puros, es un nuevo encadenamiento de los espíritus.

### Tolerancia y ayuda mutua de organización a organización.

Una organización única por encima de las tendencias de los miembros componentes es una aberración; equivaldría a desconocer que la razón de ser de la organización es la afinidad espiritual. Si nosotros reclamamos para nuestras ideas una organización independiente y procuramos que esa organización permanezca siempre autónoma y libre de los choques y los rozamientos de la disparidad de criterios — la disparidad fundamental, claro está — que harían estéril la organización, no por eso dejamos de practicar el principio de la tolerancia y de la ayuda mutua con organizaciones de algún cierto parentesco, o al menos con las cuales es posible una pacífica convivencia. Una acción inmediata contra el capitalismo y el Estado puede ser emprendida por fuerzas proletarias en general, sin distinción de tendencias; pero la labor de propaganda revolucionaria requiere en la organización la mayor afinidad posible, porque sin la afinidad de ideas no se puede realizar ninguna propaganda en nombre de una organización. El hecho de que los anarquistas formen su fracción obrera organizada, lo mismo que los socialdemócratas, los sindicalistas, etc., no quiere decir que los lazos de la solidaridad proletaria frente a abusos del capital y el Estado queden rotos; se puede pertenecer a organizaciones revolucionarias distintas, hasta ser partidarios del Estado obrero, unos, y otros de la libre federación, y sin embargo repeler juntos un ataque que signifique un peligro común; eso sin necesidad de que las respectivas organizaciones pierdan en lo más mínimo su autonomía absoluta. En la Argentina los anarquistas han llegado al punto de rechazar la táctica de las acciones comunes con organizaciones adversas en principios; pero eso hay que atribuirlo, nos parece, a la convicción de la propia fuerza y a la seguridad de que lo que no obtienen con la propia labor, no lo obtendrán con la ayuda de los sindicalistas u otros. En la Argentina el movimiento anarquista es una fuerza, lo que por desgracia no sucede en otros países; en las regiones en que nuestros camaradas son una ínfima minoría, se condenarían a no hacer nada nunca si adoptaran la táctica de la Argentina. El principio que vale para todos los países es que las fuerzas libertarias, grandes o pequeñas, deben tener siempre conciencia de su unidad interna y defender su independencia, sin sacrificar jamás su autonomía en beneficio de una supuesta superioridad de fuerza material; el porvenir de nuestras ideas está en su afirmación, no en su disimulación.

Los partidarios de la organización de clase llevan a tal extremo su sectarismo que no consideran como un crimen el sabotaje de un movimiento de huelga o de protesta declarado por una organización diversa; los anarquistas no podrán nunca obrar insolidariamente frente a los obreros de una organización rival, ni frente a los obreros en general, organizados o desorganizadas; la solidaridad es un principio que anima la moral libertaria y no se limita a un círculo estrecho, sino que se extiende a todos los terrenos en que los hombres son víctimas de una injusticia.

No, los revolucionarios no rompen jamás su solidaridad con los oprimidos y con los explotados; esa triste misión está reservada a los explotadores de las ideas revolucionarias.

### El objeto de nuestra organización.

Nuestra organización no tiene por fin mantener secretarios rentados, ni apropiarse a los trabajadores en una nueva red administrativa que deberá constituir el armazón del Estado futuro, ni la desviación de los impulsos rebeldes hacia la mera lucha cotidiana en pro de más altos salarios y menos horas de trabajo; nuestra organización quiere en primer lugar la propaganda de las ideas de libertad y la lucha contra todas las cadenas; de ahí que necesite completa autonomía y unidad interna, pues no todos los proletarios están dispuestos a propagar el principio de libertad y a romper todas las cadenas; muchísimos trabajadores están aún sometidos a las creencias religiosas, otros a las supersticiones estatísticas; por consiguiente nuestra organización debe componerse de camaradas en ideas y en aspiraciones, sin tener en cuenta la raza, el color, la edad, la nacionalidad; hombres de diversas razas o de diversos países pueden estar conformes en la realización de una determinada propaganda, y en cambio los obreros de una misma localidad y de un mismo oficio, no; eso quiere decir que la función para que nuestra organización debe servir, hace abstracción de la categoría social, racial, nacional, etc., pero exige la unidad de ideas; su finalidad es la propaganda de una determinada concepción de la vida.

No interpongamos las cosas torcidamente; la propaganda de nuestras ideas no se reduce a cantar a la sociedad futura sin tiranos ni esclavos; nuestra propaganda y nuestra concepción de la vida deben expresarse en la realidad, manifestarse en la forma de resolver los problemas de la vida cotidiana; no se prepara el porvenir sin actuar en el presente, sin influenciar la vida social actual; por eso los anarquistas, la organización de los anarquistas, que aspira a la instauración de una humanidad libre, no se aparta de la realidad, sino que procura decir su palabra y obrar en la medida de sus posibilidades en los problemas y sucesos de todos los días.

*D. Abad de Santillán*

### Pesimismo y optimismo

La vida es un continuado camino entre una serie no interrumpida de escollos. Esta definición podrá no ser científica, ni filosófica, pero es gráfica.

De muchas clases pueden ser esos escollos, y diferentes clasificaciones les corresponden, según el pensamiento y el objeto del clasificador. Al nuestro sólo corresponde señalar los que se ofrecen al que pasa la vida sin la gula de un principio justo, de una aspiración racional, y por consiguiente, de un criterio seguro; estos escollos son: el pesimismo y el optimismo.

El pesimismo es muy peligroso y a cada paso encontrareis desgraciados que contra él se estrellaron.

El optimismo no lo es tanto; caen en él mucho menor número que en su antagónico, y aún casi todos salen por fin, pero no para mantenerse firmes y seguros en la marca de la vida, sino para salvarse de Scila y estrellarse en Caribdis.

El pesimismo es la negra desconfianza, la esencia de la mala intención, la diplomacia del estúpido, lo superlativo de la fatuidad.

Para el pesimista todas las manifestaciones del pensamiento envuelven una segunda intención, todos los hombres son hipócritas, todas las generosidades encubren un repugnante utilitarismo.

Cree el pesimista que el mundo es un inmenso escenario y todas las escenas de la vida son el producto de una oculta tramoya. Decimos mal, oculta. Todo el mundo desconocerá el oculto mecanismo, fuera de la parte que a cada cual corresponde, en la farma, sólo el pesimista tie-

ne el inmenso, el extraordinario, el sublime talento de adivinar lo que se oculta a la penetración de todos: él sabe lo que trae entre manos la diplomacia universal, lo que se proponen todos los gobiernos, lo que tramán los conspiradores; o hablará de los propósitos de Inglaterra como si todos los ingleses pensarán con un cerebro común, y con una boca también común le hubieran declarado su pensamiento; para él no tiene misterios el jesuitismo ni la masonería y tan sublime penetración, sabiduría tanta, contrasta constantemente con el aspecto más tronado y las más grandes privaciones. El poseedor de tantos secretos, que podrían enriquecerle si actuara de bajista en la Bolsa, carece frecuentemente de lo necesario.

El optimismo es el reverso de la medalla: la confianza irracional, la bondad del majadero, la esperanza de lo inverosímil.

Para el optimista todas las perversidades tienen disculpa, todas las hipocresías se cotizan a la par, todas las monstruosidades se ajustan a las rigurosas exigencias de la estética.

Cree el optimista que el mundo es una grande y maravillosa sinfonía en que todas las notas que se producen simultáneamente, dan el acorde perfecto, y que la sucesión de esas mismas notas se desliza en suave y conmovedora melodía.

Tan sumergido en el fondo de lo absoluto como su antagónico el pesimista, la lucha por la existencia, las transformaciones de los Estados, las guerras, las revoluciones, los grandes cataclismos los considera como abstracciones, como sucesos imaginarios, creaciones de la fantasía para dar animación dramática al gran poema de la vida, y no puede en manera alguna, descender a la consideración analítica de las pasiones; de las injusticias, de los dolores ni de las vicisitudes individuales; es para él la vida una ópera de grandiosa concepción, de brillante aparato, de música sublime, y las más culminantes escenas se le aparecen impregnadas de las sonoras ondulaciones de la orquesta, de la majestad del coro y del deslumbrante esplendor de las bengalas y de la luz eléctrica. Veréis al pesimista revelando en su ademán el desconfiado encogimiento del zorro; si le miráis de frente bajará la vista y mirará disimuladamente a los dos lados; no puede soportar el brillo de una mirada franca. Su sempiterna suspicacia le inspira las más bajas acciones. No puede contar con un amigo, no recibe ni acepta el consuelo de nadie, ni menos puede alcanzar la relativa felicidad del amor y de la familia.

El optimista, por el contrario; lleva la cabeza levantada, anima su fisonomía beatífica sonrisa, no fija su mirada en ningún punto concreto como dirigiéndose a un infinito que sólo responde a la vacía concepción de la armonía universal que se anida en su mollera; suele tener amigos tunantes que le explotan o le escarnecen, y como con esa irracional beatitud no pueden ofrecerle garantías contra las adversidades de la vida, si llega a alcanzar una compañera y crear una familia, se ceba sobre él la adversidad de tal manera que concluye por fijar la atención en la realidad de la vida.

No tiene razón el pesimista, porque si todo fuese malo, la vida habría desaparecido de nuestro planeta.

No está en lo cierto el optimista, porque si todo fuese bueno, el mundo sería aquel paraíso del Génesis, o aquella edad de oro de los poetas en que el género humano vivía entregado a las delicias de inocentes orgías, o sumergido en la contemplación de la bondad y la belleza absolutas.

La ciencia de la vida está en aceptar lo real, y la verosímil, huyendo de los absolutismos sistemáticos.

Entre la necesidad del pesimista y la candidez del optimista, tiene siempre paso franco la prudencia del hombre de recto juicio.

ANSELMO LORENZO  
1887

LA PROTESTA  
SUSCRIPCION MENSUAL, DIARIO Y SUPLEMENTO, \$ 2.— m/ja.  
SUPLEMENTO SOLAMENTE, \$ 5.— POR AÑO